

PODER Y PRESTIGIO EN LAS SOCIEDADES DE LA CULTURA DE EL ARGAR. EL CONSUMO COMUNAL DE BÓVIDOS Y OVICÁPRIDOS EN LOS RITUALES DE ENTERRAMIENTO

POWER AND PRESTIGE IN ARGAR CULTURE SOCIETIES. THE COMMENSAL COMPUSMTION OF BOVIDS AND OVICAPRIDES DURING FUNERARY RITUALS

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ (*)
JOSÉ ANTONIO ESQUIVEL GUERRERO (*)

RESUMEN

La fuerte normalización de los ajuares cárnicos en las sepulturas argáricas permite plantear que, como parte de ritual funerario, se procedió al sacrificio de bóvidos y ovicápridos que serían consumidos en rituales de comensalidad. Un trozo de carne de estas especies animales, siempre correspondiente a una de las extremidades, formaría parte del ajuar funerario, lo que supondría la participación simbólica del muerto en el propio ritual. La adscripción social de los individuos determinaría el tipo de carne consumida. Los bóvidos serían sacrificados sólo como parte de la ceremonia de comensalidad de los sectores sociales más elevados, frente a aquellos individuos de un nivel social inferior y con menor capacidad de amortización cuyo ritual incluirían el sacrificio y consumo de ovicápridos. En las sociedades argáricas el ritual de comensalidad contribuiría a la creación de un sentido de comunidad al tiempo que legitima y naturaliza una situación de clara asimetría social. Cohesión y distancia social formarían parte del acto comensal argárico.

ABSTRACT

The regular appearance of meat offerings in Argaric pmbs enables us to point out that the slaughter and consumption of cattle and sheep or goat took place as a part of rituals of commensality. A portion of meat of theses animals, always belonging to a leg, was introduced as grave goods involving the symbolic performance of the death in

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Cartuja s/n. 18071 Granada. Correo electrónico: garanda@ugr.es

Recibido: 13-V-07; aceptado: 10-IX-07.

the ritual itself. The type of meat consumed in these rituals was linked to the social status of Argaric people. Cattle would be slaughtered during the commensal practices associated with the highest social groups in contrast to the performance developed in the lowest social levels that include goat or sheep but never cattle. The ritual of commensality in Argaric societies would contribute to maintaining the social solidarity at the same time that it legitimated and naturalised a clear situation of social asymmetry. Cohesion and social distance play an important role in the commensal practices of Argaric funerary rituals.

Palabras clave: Edad del Bronce. Cultura de El Argar. Sudeste de la Península Ibérica. Ritual funerario. Comensalidad.

Key words: Bronze Age. Argar Culture. Southeast of Iberia. Funerary ritual. Commensality.

INTRODUCCIÓN

El ritual funerario argárico se caracteriza por la riqueza de la información arqueológica que proporciona. Desde los inicios de las investigaciones a finales del siglo XIX hasta la actualidad ha sido uno de los aspectos más significativos de estas sociedades, siendo utilizado de forma recurrente como un elemento básico en la definición cultural de *lo argárico*. Actualmente se dispone de diversas necrópolis que han permitido una caracterización minuciosa del ritual funerario empleado, así como su ordenación espacio-temporal. En las últimas décadas los estudios realizados sobre

estas necrópolis han tenido como principal objetivo el análisis de la estructura social de estas poblaciones. Características como el tipo de enterramiento, la variabilidad cuantitativa y cualitativa de los ajuares funerarios, las paleopatologías y patrones de actividad de los individuos inhumados han sido utilizadas para proponer una sociedad fuertemente jerarquizada y organizada en clases sociales (Molina 1983; Lull 1983, 2000; Lull y Estévez 1986; Arteaga 1993; Cámara 2001; Aranda y Molina 2006). No obstante, en los últimos años han comenzado a desarrollarse nuevas lecturas de estas prácticas funerarias que ponen el acento en aspectos distintos como las diferencias de género, edad o de identidad social (Sánchez 2004, 2007 e.p.; Alarcón 2006; Sanahuja 2006, 2007 e.p.; Miguel 2006; Montón 2007).

Nuestro interés por avanzar en el significado de las prácticas sociales de la cultura argárica como fórmula para conocer y comprender las formas que el poder adquiere y los mecanismos mediante los que se ejerce y en los que se fundamenta, nos ha conducido a plantear el desarrollo de rituales de comensalidad asociados al mundo funerario. En un reciente artículo (Aranda y Esquivel 2006) hemos centrado nuestra atención en el análisis de las evidencias arqueológicas que permiten plantear que como parte del ritual funerario argárico se procedió al consumo comunal de comida y bebida. Esta primera aproximación se ha basado principalmente en el análisis de los ajuares cerámicos argáricos y en su significación ritual. En el presente trabajo, y como complemento del anterior, se ofrece un análisis exhaustivo de otro elemento ritual de gran relevancia consistente en la documentación de restos faunísticos como parte de los ajuares funerarios. Antes de avanzar en esta línea de investigación, es necesario introducir de forma sucinta algunos planteamientos teóricos sobre la naturaleza de la comensalidad y sobre el papel que el consumo comunal de carne ha tenido en el desarrollo de determinadas fiestas y celebraciones en diversos grupos sociales.

Aunque existen diferentes matices en las aproximaciones a la definición de comensalidad realizadas por diversos autores, en términos generales podemos destacar una importante coincidencia en las características básicas de este fenómeno. En este sentido la comensalidad ha sido definida como una forma de actividad ritual pública centrada en el consumo comunal de comida y bebida para un propósito u ocasión especial

(Dietler 1996, 2001; Wiessener 2001; Clarke 2001, Bray 2003). El criterio que define el ritual sería que son actividades simbólicamente diferenciadas de las actividades realizadas diariamente en términos de forma de acción y propósito. La comensalidad es una particular forma de ritual en la que la comida y bebida constituyen el medio de expresión y el consumo comunal constituye el lenguaje simbólico (Dietler 2001).

La unión de eventos sociales especiales, junto con el consumo de comida y bebida, supone el marco inmejorable para la escenificación y naturalización de las relaciones sociales. En ese contexto la comensalidad debe ser entendida como uno de los principales dominios de la acción política, y supone un importante escenario para la representación y manipulación de las relaciones sociales (Dietler 2001). Aunque no hay que ignorar que los rituales sirven comúnmente para crear y mantener un sentido de comunidad, recientemente se ha centrado la atención en el rol que juega el ritual en crear, definir y transformar las estructuras de poder. En la creación y mantenimiento de las diferentes formas de dominación el desarrollo ritual es fundamental ya que es la forma mediante la cual la ideología dominante es naturalizada limitando la percepción de posibles alternativas o el reconocimiento de su arbitrariedad. Quien controla el ritual posee el medio para imponer su propia visión del orden social protegiéndola de otros modos de pensamiento. El ritual, por tanto, es entendido como un instrumento de dominación, como un lugar para la naturalización simbólica, para la mistificación, pero también como un medio de contestación y transformación del poder (Bloch 1989; Dietler 1999, 2001).

La eficacia del ritual en su relación con las estructuras de poder se relaciona con varias características. Los más convincentes y efectivos símbolos o rituales son aquellos que no son abiertamente políticos sino más bien tienden a basarse en una cierta ambigüedad que mezcla intensas experiencias personales de identidad existencial con las estructuras de poder. Esta sería la razón por la que eventos traumáticos como la muerte son utilizados como medio para el desarrollo de estas prácticas sociales (Cohen 1979; Morris 1992; Dietler 1999). En este contexto la comensalidad es una fórmula particularmente poderosa de actividad ritual que además es potencialmente visible en el registro arqueológico.

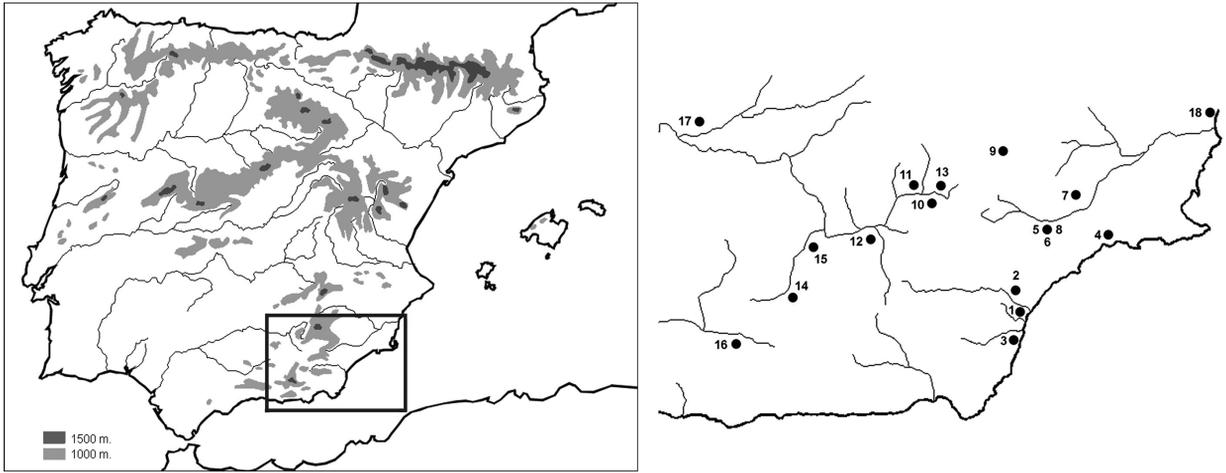


Fig. 1. Mapa de distribución de necrópolis con ajuares cármicos de El Argar. 1 Argar, 2 Fuente Álamo, 3 Gatas, 4 Ifre, 5 Lorca, 6 Los Cipreses, 7 La Bastida de Totana, 8 Cerro Negro, 9 Cerro de las Víboras, 10 Castellón Alto, 11 Cerro de la Virgen, 12 Terrera del Reloj, 13 Fuente Amarga, 14 Cuesta del Negro, 15 Cerro del Culantrillo, 16 Cerro de la Encina, 17 Peñalosa y 18 Illeta del Banyets.

EL CONSUMO DE CARNE EN LOS RITUALES DE COMENSALIDAD

Precisamente, el consumo comunal de carne ha sido considerado como uno de los elementos principales que caracteriza el desarrollo de determinadas fiestas y celebraciones en diversos grupos sociales (Bloch 1999). Efectivamente, en el análisis de sociedades tanto pasadas (Kim 1994; Junker 2001; Nelson 2003; Ray y Thomas 2003) como etnográficas (Hodder 1982; Bloch 1999; Clarke 2001; Parker 2000) el sacrificio y consumo de especies animales es una de las características más recurrentes de estas prácticas sociales. No obstante, existen importantes diferencias en el estado actual de la investigación, muy desarrollada en los casos etnográficos en contraste con los estudios arqueológicos en donde las preocupaciones científicas han estado más orientadas hacia la investigación de otros aspectos culturales. Esta situación ha comenzado a cambiar en los últimos años en donde el análisis de los diferentes contextos de preparación y consumo de alimentos ha adquirido una considerable relevancia (Wiessener y Schiefenhövel 1996; Gosden y Hather 1999; Wood 2000; Dietler y Hayden 2001; Parker 2003).

En este nuevo contexto de la investigación arqueológica el consumo de alimentos, y muy especialmente de carne, forma parte fundamental en el desarrollo de diferentes tipos de rituales de comensalidad. Este es el caso, por ejemplo, de las socie-

dades del Neolítico y Edad del Bronce de las Islas Británicas en donde los restos de fauna aparecen de manera recurrente asociados a sepulturas y monumentos ceremoniales. Áreas de entrada y cámaras de tumbas neolíticas, interior de *enclosures* y zanjas, han proporcionado importantes cantidades de restos de fauna que han sido considerados como resultado de rituales de comensalidad en donde el consumo de carne jugaría un papel primordial en diferentes estrategias tanto de integración como de competitividad social (Davis y Payne 1993; Albarrella y Serjeantso 2002; Ray y Thomas 2003).

Posiblemente el mayor énfasis en la relevancia de los rituales de comensalidad se haya centrado en sociedades con registros pictóricos y textuales en donde se alude directamente al desarrollo de este tipo de ceremonias. Sociedades como la sumeria (Schmandt-Besserat 2001; Pollock 2003), egipcia (Smith 2003) o griega (Halstead y Barrett 2004) poseen una rica documentación en donde uno de los temas recurrente consiste en el desarrollo de ceremonias festivas en donde el consumo de comida, especialmente de carne, forma parte consustancial de estas prácticas sociales. Situación parecida se documenta en las sociedades micénicas en donde tanto las representaciones pictóricas como los textos del Lineal B hacen referencia explícita a diferentes contextos de comensalidad (Bendall 2004). Recientes investigaciones arqueológicas desarrolladas en el palacio de Nestor en Pilos han demostrado la gran envergadura que adquiere el consu-

mo de carne en estas fiestas (Halstead y Isaakidou 2004).

Diferentes estudios etnográficos y etnoarqueológicos han puesto igualmente de manifiesto como el consumo ritual de carne en determinadas ceremonias es una de sus principales características. En sociedades como las del sudeste asiático son habituales las fiestas en las que con diferentes motivos como bodas, funerales, nacimientos, recogida de cosechas, construcciones que requieren una importante movilización de trabajo etc. se produce el sacrificio y consumo de diferentes especies animales. Dentro de las diferentes fiestas comensales que estructuran el ciclo de la vida de estos grupos sociales, las organizadas con motivo de funerales son posiblemente las más complejas en cuanto al número de animales sacrificados, participantes y duración. Además es durante el desarrollo de estos rituales cuando emergen importantes diferencias relacionadas tanto con la exhibición de riqueza, como con las diferentes estrategias sociales de los grupos que patrocinan estos acontecimientos festivos. Relaciones de reciprocidad, alianzas y obligaciones en asuntos dispares forman parte de las prácticas de adquisición de un determinado estatus social que desarrollan estos grupos sociales (Clarke 2001; Wiessener 2001; Hayden 2003; Adams 2004).

En diferentes sociedades africanas, al igual que en las asiáticas, el consumo de carne en diferentes tipos de ceremonias juega un papel central. Este es el caso de las sociedades Luo de Kenia en donde el prestigio y capacidad de influencia de cada grupo social depende en buena medida de la ostentación mostrada en las fiestas organizadas con motivo de los funerales. En este contexto los bóvidos son la especie más apreciada siendo utilizados como auténticos símbolos de poder (Dietler 2001). Esta misma situación se documenta entre los Tandroy de Madagascar, en donde los bóvidos poseen una enorme importancia siendo un indicador de riqueza y un símbolo en torno al que se articulan relaciones de género, de poder, así como diferentes tipos de creencias religiosas y normas sociales. El sacrificio y consumo de los bóvidos es realizado sólo en rituales, muy especialmente funerarios (Parker 2000).

Todas estas evidencias nos enfrentan no sólo a la importancia que los rituales de comensalidad han tenido tanto en sociedades pasadas como etnográficas, sino también a cómo el consumo de carne posee una gran relevancia en el desarrollo de estas

ceremonias. Las diferentes especies animales cuando participan de estos rituales poseen un sentido simbólico e ideológico que trasciende sus connotaciones estrictamente económicas, y en última instancia nutricionales. Incluso en muchas ocasiones el sacrificio de grandes animales no es una actividad diaria sino que queda reservada para ocasiones especiales como las fiestas. El consumo comunal de carne, dependiendo de la ocasión ritual y del contexto cultural en el que se desarrolla, posee implicaciones muy diferentes desde el establecimiento de relaciones de cohesión social hasta diversas formas de creación y mantenimiento de asimetrías sociales pasando por el establecimiento de diferentes tipos de relaciones de reciprocidad, alianzas, obligaciones en asuntos dispares etc.

BÓVIDOS Y OVICÁPRIDOS EN EL RITUAL FUNERARIO ARGÁRICO

En los ajuares funerarios argáricos se documenta un elemento posiblemente no suficientemente valorado, nos referimos precisamente a la presencia de restos de fauna como parte del ritual de enterramiento. La aparición de restos óseos de animal en el interior de las sepulturas es una característica ritual de gran relevancia en las sociedades argáricas, aunque en muchas ocasiones ha pasado desapercibida. Incluso en no pocas descripciones de los ajuares funerarios se ha prescindido de incluirlos, como si las ofrendas cárnicas no formaran parte del ritual o fueran elementos irrelevantes frente a los ajuares cerámicos y/o metálicos.

El análisis del significado ritual y social de los restos de fauna nos ha conducido en primer lugar a revisar toda la documentación disponible sobre las necrópolis argáricas. El objetivo ha sido crear una base de datos con todas las sepulturas que contienen restos de fauna para establecer los posibles patrones existentes entre el tipo y características de los restos de fauna, y los ajuares funerarios no cárnicos, la edad y sexo de las inhumaciones, su distribución geográfica y desarrollo temporal (Tab. 1). Como es fácilmente imaginable la documentación manejada es dispersa y bastante irregular. En muchas ocasiones ha sido necesario cruzar datos de publicaciones diversas para completar la información necesaria. Se ha prescindido de incluir cualquier sepultura que, aún presentando ajuar cárnico, no posea indicaciones precisas de la especie a la que pertenecen los restos óseos. Como resultado se han contabilizado

Necrópolis	Núm. sepultura	Tipo Sepultura	Ajuar	Ajuar Cárnico	Tipo huesos	Inhumaciones Sexo/Edad	Cronología	Fuente	Observ.
Ífre	1	urna	¿?	bóvido	Húmero	1A 18-25Y	OxA-5049 1939±95 cal BC	Siret y Siret 1890; Castro <i>et al.</i> 1993-94	
Argar				Abundantes bóvidos	tibias, astrálagos, y calcáneos			Siret y Siret 1890	Valoración para todas las sepulturas
Argar				Cabras	tibias (rara vez húmeros)			Siret y Siret 1890	Valoración para todas las sepulturas
Gatas	6	cista	1cp, 1cn. N, ¿??	bóvido	Fémur			Siret y Siret 1890	
Fuente Álamo	7	cista	1br.P, 5an.P, 2pe.P, 1pu.P, 1pñ.C, 1ma. P, 2cp, 1vc, 1vb	bóvido	Tibia, astrálag, calcáneo	1F		Siret y Siret 1890 Liesau y Schubart 2004	
Fuente Álamo	9	cista	1es.C, 2pu.C, 1br.C., 1di. P, 7pa. P, 1co (10cn. M, 2cn.C, 8cn. V), 3cp, 1vc, 1cu, 2vg	bóvido	Tibia, astrálag, calcáneo	1M A 1F A		Siret y Siret 1890 Liesau y Schubart 2004	
Fuente Álamo	52	cista	2an.P, 1pñ.C, 1pu.C, 1vc, 1vb	bóvido	Extremidad trasera (Tibia). Infantil-subadulto	1F 20-30Y	OxA-4971 1944±50 cal. BC	Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter 2000; Castro <i>et al.</i> 1993-94	
Fuente Álamo	54	covacha	1al.C, 1pñ.C, 1br.N, 1vc	Bóvido Cerdo	Extremidad trasera (Tibia) ¿?	1M 40-60Y		Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter 2000	
Fuente Álamo	58	covacha	1al.C, 1pñ.C, 1vc	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia)	1M 40-60Y 1F 20-30Y		Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter 2000	
Fuente Álamo	62	covacha	1pñ	Ciervo oviáprido	Húmero Extremidad trasera (Tibia)	1M 20-40Y		Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter 2000	
Fuente Álamo	68	cista	1an.P, 1br.P, 1pñ C, 1ha.C, 2vg, 1vc, 1cp	bóvido	Extremidad trasera (Tibia)	1M		Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter 2000	
Fuente Álamo	69	cista	1pñ.C, 1pu.C, 1vc	bóvido caballo	Extremidad trasera (Tibia). Infantil-subadulto ¿?	1M 20-40Y 1F 20-30Y		Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter 2000	
Fuente Álamo	70	covacha	1pñ.C	bóvido	Extremidad trasera (Tibia)	1F 20-40Y		Liesau y Schubart 2004; Schubart y Arteaga 1986; Kunter, 2000	
Fuente Álamo	75	covacha	1al.C, 1pñ.C, 1br.O, 1cu, 1vb	bóvido	Extremidad trasera (Tibia)	1M 55-65Y 1F 20-30Y	OxA-4972 1844±98 cal. BC OxA-4973 1968±51 cal. BC	Schubart <i>et al.</i> 1987; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000; Castro <i>et al.</i> 1993-94	
Fuente Álamo	80	covacha	1pñ.C, 1cu	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia)	1M 60-70Y 1F 60-70Y		Schubart <i>et al.</i> 1987; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	
Fuente Álamo	81	urna	1cu	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia)	1M 20-25Y		Schubart <i>et al.</i> 1986; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	
Fuente Álamo	84	urna	1va	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia). Infantil-juvenil	1N 0-3 meses		Pingel <i>et al.</i> 2001; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	
Fuente Álamo	87	urna	Sin ajuar cerámico ni metálico	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia)	1N 2-3Y		Pingel <i>et al.</i> 2001; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	
Fuente Álamo	89	covacha	1 ó 2 va	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia)	1N 0-3 meses		Pingel <i>et al.</i> 2001; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	Aparecen esquirilas de un individuo adulto

Fuente Álamo	90	covacha	1pñ.C, 1pu.C, 1vc, 1vb	bóvido	Extremidad delantera (radio-cúbito). Infantil-subadulto	1F 50-65Y	OxA-5047 1706±54 cal. BC	Schubart <i>et al.</i> 1987; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000; Castro <i>et al.</i> 1993-94	
Fuente Álamo	95	covacha	¿?	bóvido	Extremidad delantera (radio-cúbito). Adulto	1M 60-70Y		Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	
Fuente Álamo	99	cista	1pñ.C, 1pu.C	bóvido	Extremidad trasera (Tibia). Infantil-subadulto	1F? 20-40Y		Schubart <i>et al.</i> 1990; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	Sepultura parcialmente expoliada
Fuente Álamo	101	urna	1pñ.C, 1pu.C, 2an. C, 2an.P. 1or?C	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia)	1F? 9-10Y		Schubart <i>et al.</i> 1993; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2000	
Fuente Álamo	108	urna	1vc, 1cu	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia). Infantil-juvenil	1N 3Y		Pingel <i>et al.</i> 1998; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2004	
Fuente Álamo	109	cista	2vc	ovicáprido	Extremidad trasera (Tibia). Infantil-juvenil	1F 70Y		Pingel <i>et al.</i> 1998; Liesau y Schubart 2004; Kunter 2004	Sepultura parcialmente expoliada
Fuente Álamo	111	urna	1pñ.C, 4br.C, 4pa.C, 1an.C, 5pa. P, 3an.P, 50cn (12cn.P.), 1cp, 1vc, 1vp	bóvido	Extremidad trasera (Tibia). Adulto	1F 16-18Y	KIA-18997 1808±67 cal. BC	Liesau y Schubart 2004 Pingel <i>et al.</i> 2004; Kunter 2004; Pingel 2004	
Cerro Negro de Jofre (Lorca)	1	covacha	2vc, 1pñ. C, 1ch. C, 26 la	ovicáprido	Pata (junto al cráneo)	1 Individuo		Martínez <i>et al.</i> 1996	
Los Cipreses (Lorca)	3	cista	1al.C, 1pñ.C, 1ch.C, 1br.N, 2or.H, 2hp, 1vb, 1vc	bóvido	Tibia, maleolar, astrálogo y calcaneo en conexión anatómica. Sacrificio entre 3-4 años	1M+50Y	UTC-2738 1817±124 cal. BC	Martínez <i>et al.</i> 1996; Castro <i>et al.</i> 1993-94	Pierna trasera derecha.
Los Cipreses (Lorca)	6	cista	1pñ.C, 1br.C, 2vc	ovicáprido	Tibia, maleolar, astrálogo y calcaneo en conexión anatómica. Sacrificio -18 meses	1N 7-9Y		Martínez <i>et al.</i> 1999 Martínez y Ponce 2005	
Los Cipreses (Lorca)	9	cista	1pe.P, 1pñ.C, 1pu.C, 1funda-H, 3vc	ciervo	Menos de 20 meses. (tibia y astrálogo en conexión)	1F+50Y		Martínez <i>et al.</i> 1996 Martínez y Ponce 2005	Pierna (junto a los pies)
Madres Mercedarias (Lorca)	2	urna	2pe.P, 1pñ.C, 1mm?	ovicáprido	tibia	1M +40Y		Martínez y Ponce 2002	Sepultura parcialmente destruida
Madres Mercedarias (Lorca)	3	urna	1vg, 1cu, 1mm	ovicáprido	Extremidad individuo joven (bajo molino)	1F 40-50Y		Martínez <i>et al.</i> 1996	
Madres Mercedarias (Lorca)	4	urna	1ep, 1vc, 1 escápula de lepórido	ovicáprido	extremidad	1M+50Y 1F 40-50Y		Martínez y Ponce 2002	Aparecen restos de un tercer individuo
Madres Mercedarias (Lorca)	9	cista	1vc, 1cu	ovicáprido	Extremidad (inmaduro)	¿?		Martínez y Ponce 2002	Sepultura parcialmente destruida
Madres Mercedarias (Lorca)	11	cista	1pu.C, 1vg	2 ovicápridos	1 tibia (junto a las caderas de la F) 1 tibia junto a la columna del M)	1M 30-35Y 1F 28-35Y	OxA-7671 1726±48 cal. BC OxA-7672 1831±56 cal. BC	Martínez <i>et al.</i> 1996; Martínez y Ponce 2002	
Madres Mercedarias (Lorca)	12	cista mamos.	1pñ.C, 1pu.C, 2pe. P, 1vc, 1cu	bóvido*	Extremidad (junto al vaso carenado)	1M A*		Martínez <i>et al.</i> 1996	* posiblemente
Calle Zapatería (Lorca)	¿	urna	1vc, 1pñ.C	ovicáprido	Pata de individuo joven	cenotafio		Martínez <i>et al.</i> 1996	
Cuesta del Negro	3	covacha	1pu.C, 1an.C, 2pe.P, 1cu, 1vc, 1cp	ovicáprido	Fémur (adulto) Situado en interior vasija	1J-F?		Driesch 1976; Torre 1974	
Cuesta del Negro	5	covacha	2vc	cabra	Húmero (adulto)	1M A		Torre 1974; Driesch 1976	

Cuesta del Negro	6	covacha	1pñ. C, 1pu.C, 1pu.H, 1cu, 1vc, 1ct	cabra	Húmero (infantil) Situado en interior vasija	1M-A 1F?	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	8	covacha	1pñ.C, 2pe.C, 3an.C, 2br.C, 1cn.C, 3cn.Barro, 9cn.H, 4cn.N, 1cu, 2ct, 1bo, 1cp	bóvido Cabra	Fémur (subadul.) Húmero (infantil)	1M-A 2N	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	13	covacha	1pu.C, 2pe.P, 2pu.H, 2cu, 2vg	ovicáprido	Fémur (3,5 años)	1F-A	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	18	covacha	1pu.C	ovicáprido	Fémur (infantil)	1F-A	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	19	covacha	1pñ.C, 2vc	ovicáprido	Fémur y astrálagos (3,5 años)	1M-A 1F-J	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	20	covacha	1pñ.C, 1pu.C, 1cu, 1vc	ovicáprido	Fémur (3,5 años)	1F?-S	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	21	covacha	2vc	ovicáprido	Fémur (juvenil)	1M-A 1F-A	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	22	covacha	1pu.C, 1cu, 1vg	oveja	Húmero (infantil)	1M?-S	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	23	covacha	1pu.C, 1pe.P., 1cn.P, 1in.C, 1cu, 1vc	ovicáprido	Fémur (juvenil)	1F-A	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	27	covacha	sin ajuar	ovicáprido	Fémur (infantil)	1M-A	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	29	covacha	1pñ.C, 1af.C, 1in.C, 1vc	ovicáprido	Fémur(juvenil)	1A 1A-M?	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	30	covacha	1vc, 2la	ovicáprido	Fémur (3,5 años)	1N	Torre 1974; Driesch 1976
Cuesta del Negro	31	covacha	1pñ.C, 6an.P, 1br.P, 1pe.O, 1br.N, 1cn.H, 1cn. N, 1cg.Z, 15cn.Z, 1ct, 1bo, 2cp	bóvido	Fémur (adulto)	1M-A 1F-A	Torre 1974; Driesch 1976
Fuente Amarga	9	covacha	1pñ.C, 2vc	ovicáprido	¿?	1M A 1F D	Fresneda <i>et al.</i> 1999
Cerro de la Encina	9	cista	2pe.O, 1pñ.C, 1cp, 2vc, 1cu	bóvido	Húmero. Situado en interior vasija	1M 30Y	Aranda y Molina 2006
Cerro de la Encina	13	covacha	1pñ.C, 1pu.C.; 1or.H, 1vc, 1cu	bóvido	Húmero	1F 50-65Y	Aranda y Molina 2006
Cerro de la Encina	12	covacha	1br.P, 1or.P, 1or.H, cn.N, 1cp, 2cu, 2bo	bóvido	Húmero	1M 25-27Y 1J 13-15Y	Aranda y Molina 2006
Cerro de la Encina	14	covacha	1vc	ovicáprido	extremidad	1M 40-45Y 1F 40-45Y	Aranda y Molina 2006
Cerro de la Encina	18	covacha	1ha.C, 1 br.P, 1pñ.C, 1pu.C, cn.N; 3vg, 1cu	bóvido	Húmero	1M 30-40Y 1F 25-35Y 1F 40-44Y	Aranda y Molina 2006
Cerro de la Encina	21	Caja rectang. abierta en la roca	1pñ.C, 4br.C, 2br.P, 2pe.P, 1an.C, 1an.P, 1pu.C, 1cl.P, 1ch.C, 1br.N, 2cn.C, 2co.cn.N, 1cp, 2vg, 2bo, 2cu	3 bóvidos	Húmero (adulto) Húmero, radio y cubito en conexión (subadulto) Húmero (subadulto)	1M 22-24Y 1F 16-17Y	Aranda y Molina 2006

Tab. 1. Sepulturas argáricas con ajuares cárnicos.

Leyenda:

Sexo y Edad:

M=masculino
F=femenino
N=niño/a
J=joven
A=adulto
D=maduro
S=senil
Y=año

Ajuar:

br=brazalete
co=collar
cg=colgante

cn=cuentas de collar
pñ=puñal
ch=cuchillo
pc=puñal/cuchillo
di=diadema
es=espada
al=alabarda
ha=hacha
pe=pendiente
an=anillo
pa=pendiente/anillo
cl=coletero
pu=punzón
af=alfiler

or=ornamento
ma=mango/pomo
vasija cerámica=va
cp=copa
vc=Vasija carenada
cu=cuenco/fuente
ct=cuenco lenticular
bo=botella
vg=vasija globular/ovoide
vb=vasija bicónica/lenticular (Forma 6)
vp=vasija pie de copa
la=laminas/hojas de sílex
mm=mano molino

ep=espátula de hueso
hp= piedra pulimentada
in=fragmento indeterminado

Tipo de material:

O=oro
P=plata
C=cobre/bronce
M=marfil
V=pasta vítrea
N=piedra
H=hueso
Z=concha

57 sepulturas pertenecientes a 9 necrópolis con una información suficiente para poder establecer valoraciones sobre esta práctica ritual. Junto a los datos procedentes de las sepulturas publicadas se han incluido las necrópolis del Cerro de la Encina (Aranda y Molina 2005, 2006) y de Cuesta del Negro (Driesch 1976) cuya información, parcialmente inédita, nos ha sido amablemente facilitada por los directores de las excavaciones. De esta forma en la tabla 1 se ofrece toda la información disponible.

No obstante, el volumen de sepulturas con restos de fauna es muy superior si atendemos a las indicaciones generales realizadas sobre la aparición de estos elementos en necrópolis diferentes a las incluidas en la tabla 1. Este sería el caso de necrópolis como la de El Argar en donde ya los hermanos Siret aluden a la presencia de abundantes restos faunísticos de bóvidos y en menor medida de ovicápridos (Siret y Siret 1890). Igualmente sucede en el yacimiento de la Bastida de Totana en donde, desde las primeras excavaciones realizadas por Inchaurrendieta (1870), es habitual la documentación de huesos de animales en el interior de las sepulturas, muchas veces dentro de las vasijas cerámicas. Investigaciones más recientes como las realizadas en el Cerro de la Virgen han documentado 36 sepulturas en las que es también habitual la aparición de restos de fauna (Sáez y Schüle 1987). Similar situación se documenta en otras necrópolis como las correspondientes a los poblados de La Terrera del Reloj o del Castellón Alto en donde la presencia de ajuares cárnicos, principalmente de ovicápridos, es una de sus características más relevantes (Molina *et al.* 1986). Igualmente en la última campaña de excavaciones realizada en el yacimiento de Peñalosa se han documentado varias sepulturas con restos faunísticos (1). Toda esta información, junto a la recogida en el presente trabajo, dibuja un panorama en el que la presencia de ajuares cárnicos en las sepulturas es una práctica ritual muy extendida en las sociedades argáricas.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS SEPULTURAS CON AJUARES CÁRNICOS

La distribución de sepulturas con ajuares cárnicos afecta a las diferentes áreas geográficas que componen el territorio de El Argar, muy especialmente a aquellas zonas en donde se ha desarrollado un mayor volumen de investigación. La única comarca con ausencia de este tipo de evidencias se

corresponde con la fachada litoral granadina y almeriense a excepción de la cuenca de Vera. La explicación habría que buscarla en la cualidad de la información disponible resultado en la mayoría de los casos de hallazgos casuales o de expolios. Además, esta comarca ha permanecido en un segundo plano en las investigaciones que sobre la Cultura argárica se han desarrollado en las últimas décadas. En la figura 1 se presentan todas las necrópolis que poseen indicaciones de sepulturas con ajuares cárnicos.

Las necrópolis incluidas en el presente trabajo (Tab. 1) se distribuyen por las principales áreas investigadas. Para la cuenca de Vera contamos fundamentalmente con la necrópolis de Fuente Álamo (Liesau y Schubart 2004), aunque también se incluyen sepulturas de los yacimientos de Gatas y el Argar (Siret y Siret 1890). Para la comarca murciana la más importante documentación procede de las necrópolis de la ciudad de Lorca (Martínez *et al.* 1996; Martínez y Ponce 2002) y de los Cipreses (Martínez *et al.* 1996, 1999). Además, se ha tenido en cuenta la información procedente del estudio faunístico de los restos óseos aparecidos en las sepulturas de La Bastida de Totana (Cereijo 1992). En la comarca de los Altiplanos granadinos destaca el yacimiento de la Cuesta del Negro, que aporta una importante documentación (2) (Driesch 1976), y el asentamiento de Fuente Amarga (Fresneda *et al.* 1999). Finalmente, en el área de la vega oriental de Granada se incluye la necrópolis del Cerro de la Encina (Aranda y Molina 2006).

Como primera conclusión habría que indicar que la aparición de restos faunísticos en las sepulturas argáricas es un fenómeno muy extendido que afecta por igual a las diferentes comarcas estudiadas. La mayor o menor incidencia de esta práctica ritual parece estar más asociada al estado actual de la investigación y a la calidad de la información disponible que a otro tipo de condicionantes. Además dentro de las diferentes necrópolis el número de sepulturas con ajuares cárnicos es relativamente importante, en el caso del Cerro de la Encina y Fuente Álamo los porcentajes son similares 35.2% y

(1) Comunicación personal Dr. Francisco Contreras.

(2) I. de la Torre, *El ajuar de la necrópolis argárica de la 'Cuesta del Negro' en Purullena, Granada*. Memoria de licenciatura. Granada. En el caso de la Cuesta del Negro incluimos sólo aquellas sepulturas en las que con seguridad los restos óseos documentados forman parte de los ajuares y no de intrusiones posteriores. Para ello se han tenido en consideración las indicaciones realizadas en el estudio faunístico (Driesch 1976) y muy especialmente la documentación arqueológica de esta necrópolis.

35.7% respectivamente (3), para la necrópolis de Cuesta del Negro el porcentaje aumenta considerablemente hasta el 42% del total de enterramientos. En otras necrópolis se indica igualmente la importante presencia de sepulturas con ajuares cárnicos. Este es el caso del propio Argar (Siret y Siret 1890), de la necrópolis de La Terrera del Reloj o del Castellón Alto (Molina *et al.* 1986). Por tanto, los ajuares cárnicos no sólo son un fenómeno que afecta a las diferentes comarcas argáricas sino que también poseen una gran relevancia en las diferentes necrópolis conocidas.

CARACTERÍSTICAS DE LOS AJUARES CÁRNICOS

En cuanto a las características de los ajuares cárnicos se documentan toda una serie de patrones rituales perfectamente definidos y normalizados. Las especies elegidas para el ritual son fundamentalmente bóvidos y ovicápridos. Los bóvidos aparecen en el 40.3% de las sepulturas y los ovicápridos en 59.6%. De forma muy excepcional se documentan otras especies como el ciervo que aparece en dos enterramientos (3.5%), el cerdo que se documenta en una sola ocasión (1.7%), y el caballo igualmente en una sola sepultura (1.7%). Además, cuando aparecen restos faunísticos como ajuares, estos pertenecen habitualmente a una sola especie y a un solo individuo, lo que sucede en el 89.6% de los casos analizados.

Restos faunísticos de más de un individuo de una misma especie tan sólo se documentan en la sepultura 11 de Madres Mercedarias (Martínez *et al.* 1996) y en la sepultura 21 del Cerro de la Encina con restos de 3 bóvidos (Aranda y Molina 2005, 2006). Por su parte, la documentación de restos de más de una especie en una sola sepultura ocurre en 4 ocasiones (6.8%). En los enterramientos 54 y 58 de Fuente Álamo en donde los restos de bóvido están acompañados de cerdo y caballo respectivamente, en la tumba 62, igualmente de Fuente Álamo, con restos de ovicáprido y ciervo (Liesau y Schubart 2004), y en la sepultura 8 de Cuesta del Negro en donde como ajuar cárnico se incluyeron dos especies bóvido y ovicáprido (Driesch 1976). No se documenta ninguna sepultura con más de

dos especies y tan sólo en una ocasión, en el enterramiento 9 de Los Cipreses, no aparecen restos faunísticos de bóvido, ni de ovicáprido; en este caso el ajuar está compuesto por una extremidad de ciervo (Martínez y Ponce 2005).

Una primera valoración de estos datos sugiere un patrón ritual caracterizado por la inclusión como parte de los ajuares funerarios de restos de especies animales domésticas, casi exclusivamente bóvidos y ovicápridos. Estas especies se documentan en el 98.2% de las sepulturas incluidas en la muestra analizada. De forma marginal aparecen otras especies tanto domésticas, cerdos y caballo, como salvajes, ciervo. Otra tendencia igualmente relevante sería la inclusión de una sola especie y un solo individuo por sepultura, bien bóvido o bien ovicáprido, siendo excepcionales los casos en los que aparecen dos especies diferentes o más de un individuo de una misma especie animal. Por otra parte no se aprecian diferencias de carácter regional en estas normas rituales. Además, en las necrópolis de las diferentes regiones argáricas se documentan de forma indistinta sepulturas con restos tanto de bóvidos como de ovicápridos.

Otro patrón, igualmente significativo, está relacionado con las partes anatómicas de las especies sacrificadas que son introducidas en las sepulturas. En la totalidad de los casos, independientemente de la especie, los restos faunísticos que aparecen se corresponden con los huesos de las extremidades de los diferentes animales sacrificados (Fig. 2). En el caso de los bóvidos los huesos que se documentan pertenecen mayoritariamente a las extremidades traseras. De los 25 casos que poseen identificación anatómica el 58.3% se corresponde a extremidades traseras y el 41.6% restante a extremidades delanteras, siendo ambos tipos de huesos excluyentes, o bien aparece uno u otro tipo de extremidad pero en ningún caso se documentan ajuares faunísticos de miembros delanteros y traseros en una misma sepultura.

En el caso de extremidades delanteras de bóvidos el húmero es el hueso que aparece en más ocasiones hasta en 6 sepulturas, concentrándose muy especialmente en la necrópolis del Cerro de la Encina (4). Junto a la sepultura 1 de Ifre el resto de húmeros aparecen en las sepulturas de este yacimiento. En las 5 sepulturas que presentan restos de bóvidos en el Cerro de la Encina, todos los casos se corresponden

vamente.

(3) En el caso del Cerro de la Encina y de Fuente Álamo sólo se han considerado las sepulturas excavadas sistemáticamente, 17 (Aranda y Molina 2006) y 56 (Liesau y Schubart 2004) respecti-

(4) Agradecemos al Dr. José Antonio Riquelme Cantal el análisis de los restos faunísticos de la necrópolis del Cerro de la

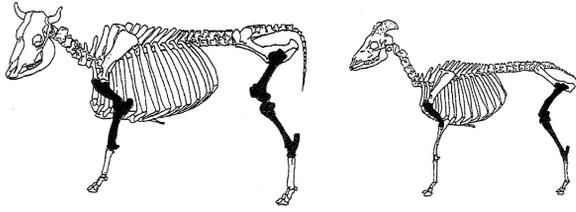


Fig. 2. Partes anatómicas de bóvidos y ovicápridos seleccionadas como ofrendas cárnicas en las tumbas argáricas.

a húmeros, destacando muy especialmente el enterramiento 21 que presenta 3 ofrendas de bóvido, aunque uno de los tres húmeros documentados apareció en conexión anatómica con un radio y cúbito. La documentación de extremidades delanteras se completa con dos sepulturas más pertenecientes a la necrópolis de Fuente Álamo. En este caso los restos óseos identificados son un radio y un cúbito en cada enterramiento (Liesau y Schubart 2004).

Por su parte, las extremidades traseras de bóvidos aparecen representadas fundamentalmente por tibias, lo que sucede en 11 de las 14 sepulturas con este tipo de ajuar cárnico. En el resto de enterramientos los restos óseos se corresponden con fémures. Al igual que ocurre con el Cerro de la Encina en donde parece existir un patrón consistente en la utilización como ajuares cárnicos de trozos de carne que siempre incluyen el húmero, en el caso de las ofrendas que contienen extremidades traseras se documenta una situación parecida. En Fuente Álamo la tendencia a la utilización de ofrendas cárnicas de bóvido que incluyen la tibia, en algunos casos en conexión anatómica con el astrálogo y el calcáneo, resulta indiscutible. De las 11 sepulturas con este tipo de ajuar 10 pertenecen a Fuente Álamo (Liesau y Schubart 2004). Además dentro de esta necrópolis son absolutamente mayoritarias ya que el total de sepulturas con restos de bóvidos es de 12, incluyendo los dos enterramientos con extremidades delanteras anteriormente indicados. Parecida situación se documenta en la necrópolis de la Cuesta del Negro en donde en las dos sepulturas con ajuares cárnicos de bóvido los restos óseos se corresponden, en este caso, con fémures (Driesch 1974).

Para establecer el grado de significación estadística de esta tendencia de carácter comarcal en el uso de según que parte anatómica como ajuar funerario se ha aplicado el test χ^2 . Esta prueba estadística se aplica a una tabla en la que los datos se clasifican según uno o más criterios con modalidades mutuamente excluyentes. En este caso se trata de indivi-

duos clasificados según dos criterios o atributos diferentes, y el análisis se enfoca a determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre las frecuencias de los individuos que se sitúan en una u otra de las dos categorías (Sokal y Rohlf 1982; Venables y Ripley 2002).

La muestra utilizada ha consistido en todas las sepulturas con identificación anatómica de los restos óseos faunísticos. En total se han incluido 22 sepulturas pertenecientes a los yacimientos de Ifre, Gatas, Fuente Álamo, Los Cipreses, Lorca, Cuesta del Negro y Cerro de la Encina (Tab. 1). La información que proporcionan estas necrópolis ha sido agrupada en dos grandes áreas geográficas, la comarca costera almeriense-murciana (CC) y las comarcas del interior (CI). La pertinencia de esta organización en dos zonas viene dada por la existencia de tendencias regionales para otros rasgos rituales como por ejemplo el tipo de sepultura (Lull y Estévez 1986).

La aplicación del test χ^2 confirma la existencia de una intensa asociación estadística con nivel de significación $\alpha < 0.001$ ($\chi^2 = 131.196$, $gl = 3$ y $\alpha = 0.0001$), según la cual existe una importante diferencia en la asociación de tibias de bóvido en la zona almeriense-murciana frente a lo que sucede en las comarcas del interior en donde son mayoritarios los húmeros seguidos de los fémures (Fig. 3 y Tab. 2). Los cúbito-radios poseen una escasa incidencia cuantitativa (sólo aparecen en tres sepulturas) y no aparecen asociados de forma significativa a ninguna de las zonas. Por tanto, para los ajuares faunísticos de bóvidos y dentro de la norma que supondría la inclusión en las sepulturas de un trozo de carne correspondiente a una extremidad, existirían tendencias particulares dentro de cada comarca consistente en la preferencia por determinadas partes anatómicas.

En los ovicápridos, al igual que sucede con los bóvidos, los huesos de extremidades traseras son los más abundantes, en este caso de una forma mucho más acentuada. De las 34 sepulturas que contienen restos óseos de ovicáprido en 27 disponemos de información precisa sobre la identificación anatómica de los huesos documentados. El 85.1% de los casos pertenecen a huesos de las extremidades traseras frente a 14.8% correspondiente a extremidades delanteras. Ambos tipos de huesos son excluyentes, o bien aparecen restos de extremidades delanteras o traseras pero nunca ambos a la vez. En el caso de huesos de extremidades delanteras solo aparece el húmero como ajuar en 4 sepul-

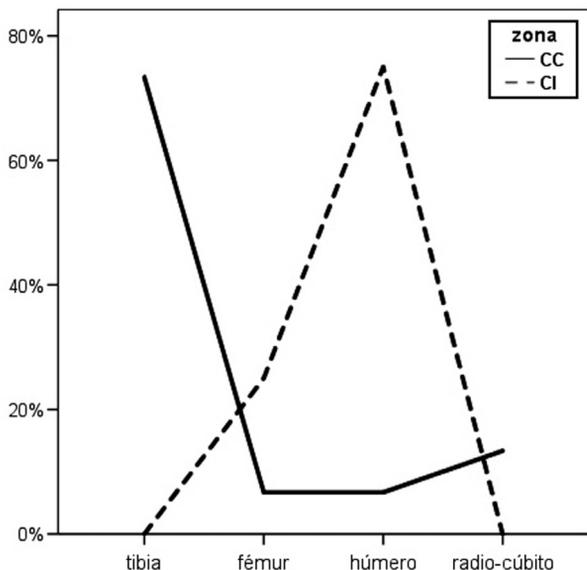


Fig. 3. Distribución geográfica del tipo de ajuar cárnico de bóvido. Comarca costera almeriense-murciana (CC) y Comarca del interior (CI).

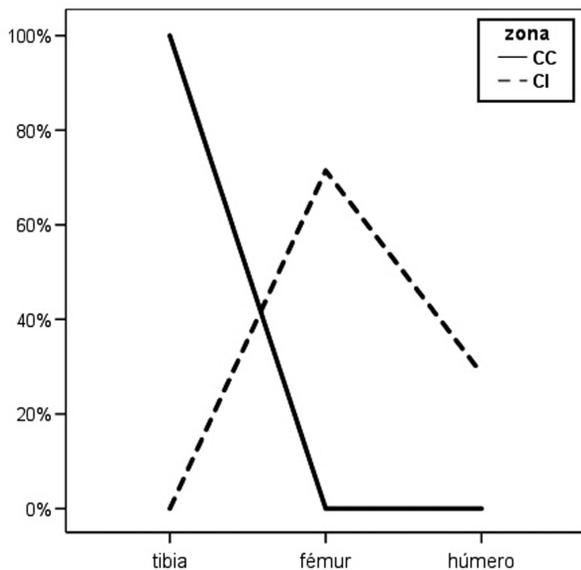


Fig. 4. Distribución geográfica del tipo de ajuar cárnico de ovicáprido. Comarca costera almeriense-murciana (CC) y Comarca del interior (CI).

		Parte anatómica			
		fémur	húmero	radio-cúbito	tibia
Comarca	CC Recuento	7	7	13	73
	Frecuencia esperada	13,5	38,5	11,5	36,5
CI	Recuento	20	70	10	0
	Frecuencia esperada	13,5	38,5	11,5	36,5

Tab. 2. Frecuencias obtenidas y esperadas en las variables analizadas para los bóvidos en las tumbas argáricas.

		Parte anatómica		
		fémur	húmero	tibia
Comarca	CC Recuento	0	0	100
	Frecuencia esperada	35,5	14,5	50,0
CI	Recuento	71	29	0
	Frecuencia esperada	35,5	14,5	50,0

Tab. 3. Frecuencias obtenidas y esperadas en las variables analizadas para los ovicápridos en las tumbas argáricas.

turas, todas ellas pertenecientes a la necrópolis de la Cuesta del Negro (Driesch 1976).

En relación con los restos óseos de las extremidades traseras, que forman la mayor parte de la muestra de ovicápridos, destacan muy especialmente los restos de tibias que en muchas ocasiones aparecen en conexión anatómica con el astrálogo y el calcáneo. Este tipo de ajuar aparece fundamentalmente concentrado en la necrópolis de Fuente Álamo en donde se documentan 10 de las 13 sepulturas que contienen estas ofrendas cárnicas (Liesau y Schubart 2004). Las tres restantes se corresponden con tumbas de Los Cipreses y de Madres Mercedarias en Lorca (Martínez *et al.* 1996; Martínez y Ponce 2002, 2005). No obstante también es habitual la documentación de fémures, aunque en ninguna sepultura han aparecido restos de fémur y tibia juntos. En este caso los restos óseos identificados como fémures se documentan de forma exclusiva en la necrópolis de la Cuesta del Negro. En total son 10 las sepulturas que contienen este tipo de ajuar (Driesch 1976).

Al igual que en el caso de los bóvidos se ha aplicado el test de significación estadística χ^2 a partir de la identificación realizada en 27 sepulturas agrupadas en las dos áreas geográficas anteriormente indicadas. Como resultado se ha obtenido una intensa asociación estadística con nivel de significación $\alpha < 0.001$ ($\chi^2 = 200$, $gl = 2$ y $\alpha = 0.0001$), mostrando que las tibias de ovicáprido son exclusivas de la zona murciano-almeriense (CC) frente a las comarcas del interior (CI) en donde la mayoría de los ajuares se corresponden con fémures seguidos a distancia de los húmeros (Fig. 4 y Tab. 3). La tendencia en los ovicápridos, al igual que ocurría en los bóvidos, consiste en la inclusión de un trozo de carne de una de las extremidades, principalmente trasera, aunque con una clara predilección de carácter comarcal en la preferencia por según que parte anatómica de las extremidades.

Una vez analizada la muestra de forma independiente para bóvidos y ovicápridos, el siguiente objetivo ha consistido en establecer si los patrones

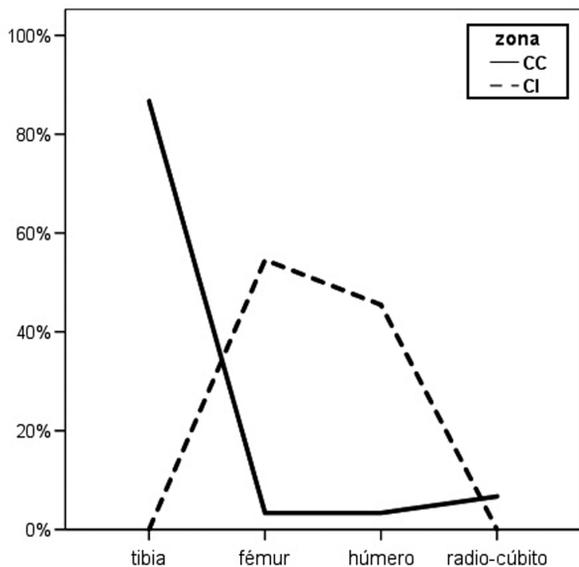


Fig. 5. Distribución geográfica del tipo de ajuar cárnico de bóvidos y oviscapridos. Comarca costera almeriense-murciana (CC) y Comarca del interior (CI).

		Parte anatómica			
		fémur	húmero	radio-cúbito	tibia
Comarca	CC Recuento	4	4	7	86
	Frecuencia esperada	27,1	25,1	5,5	43,2
CI	Recuento	50	46	4	0
	Frecuencia esperada	26,9	24,9	5,5	42,8

Tab. 4. Frecuencias obtenidas y esperadas en las variables analizadas para bóvidos y oviscapridos en las tumbas argáricas.

comarcales documentados en el uso de según que partes anatómicas son específicos de cada especie o generales para los ajuares cárnicos. Para ello se ha aplicado de nuevo el test χ^2 sobre una muestra de 49 sepulturas en donde están representadas todas las necrópolis analizadas. Los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas $\alpha < 0.001$ entre las dos zonas en estudio ($\chi^2 = 161.282$, $gl = 3$ y $\alpha = 0.0001$). La distribución de los diferentes tipos de huesos en las dos grandes comarcas aparece representada en la figura 5 y las frecuencias obtenidas y esperadas en la tabla 4. De forma clara se distingue un patrón definido por el uso normalizado de trozos de carne que incorporan la tibia en el área costera almeriense-murciana frente a las necrópolis de las comarcas del interior en donde la preferencia es hacia fémures y húmeros.

En relación con la aparición de restos faunísticos relacionados con otras especies distintas a los bóvidos y oviscapridos el patrón de tipos de huesos mantiene la norma de incluir trozos de carne de las ex-

tremidades. En el caso de las dos sepulturas que contienen ciervo los restos óseos se corresponden con extremidades traseras, un húmero en la sepultura 62 de Fuente Álamo (Liesau y Schubart 2004) y una tibia y astrálogo en conexión anatómica documentada en la sepultura 9 de la necrópolis de Los Cipreses (Martínez y Ponce 2005). Para los dos enterramientos con ofrendas de cerdo y de caballo no se posee información relativa a su identificación anatómica.

Además de la normalización en el trozo de carne incluido como parte del ajuar, otra importante norma ritual consiste en un claro predominio en el sacrificio de animales jóvenes. Para el análisis de la edad de muerte de las diferentes especies contamos junto a las sepulturas de la tabla 1 con el estudio faunístico de los ajuares cárnicos de la necrópolis de la Bastida de Totana (Cereijo 1992). Por tanto, en las valoraciones que a continuación realizamos se incluyen ambas fuentes de información. En total existen 47 individuos entre bóvidos y oviscapridos con asignación a las diferentes cohortes de edad (Fig. 6), de ellos sólo el 12.7% corresponden a individuos adultos frente al 74.4% cuya edad de muerte iría desde neonatos a subadultos. El 12.7% restante pertenece a individuos clasificados entre juvenil y adulto por lo que podrían formar parte de cualquiera de las dos categorías anteriormente establecidas. Por especies la diferencia fundamental estaría en la tendencia de los bóvidos a ser sacrificados en edad subadulta frente a lo que sucede en los oviscapridos en donde es habitual el sacrificio en edades infantiles y juveniles; de hecho en estas edades se agrupa al 58% de las ovejas o cabras sacrificadas. No obstante la confirmación de esta tendencia requiere de la asignación de edad de muerte a un mayor número de ajuares faunísticos, especialmente de bóvidos, ya que la muestra disponible para esta especie sólo asciende a 16 individuos.

Otra característica, igualmente relevante, consistiría en la documentación en diferentes sepulturas de necrópolis como Fuente Álamo (Liesau y Schubart 2004), Los Cipreses (Martínez *et al.* 1996, 1999), Cuesta del Negro (Driesch 1976) o Cerro de la Encina (Aranda y Molina 2005, 2006) de restos óseos de extremidades en conexión anatómica. Este hecho asegura que los restos óseos que aparecen en las sepulturas llegaron en forma de trozo de carne y que, dependiendo de la técnica de despiece, en algunas ocasiones junto a las tibias se mantuvieron huesos como el astrálogo y/o el calcáneo. Incluso en casos excepcionales como el documentado en la

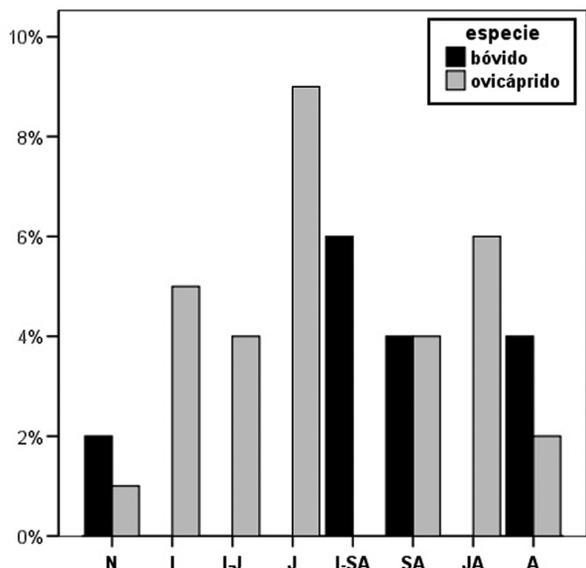


Fig. 6. Representación de la edad de muerte de bóvidos y ovi-caprinos por categorías (N=neonato, I=Infantil, J=Juvenil, SA=Subadulto, A=Adulto) en las tumbas argáricas.

sepultura 21 del Cerro de la Encina se encontró en posición anatómica un húmero de bóvido junto a su radio y cúbito.

VALORACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS AJUARES CÁRNICOS

La variable temporal es sin duda uno de los elementos básicos a la hora de entender o tratar de interpretar cualquier proceso histórico, o como en el caso que nos ocupa una determinada norma ritual. A pesar del importante avance registrado en los últimos años (Castro *et al.* 1993-94), la principal dificultad a la hora de establecer valoraciones procede de la falta de cronologías absolutas asociadas a sepulturas. De la muestra analizada en el presente trabajo tan sólo 7 sepulturas poseen dataciones absolutas calibradas. En dos casos, Fuente Álamo 75 y Madres Mercedarias 11, las dataciones son dobles con lo que el número total de fechas asciende a 9 (Tab. 1) (5). Los enterramientos fechados se concentran en necrópolis de la comarca costera almeriense-murciana, muy especialmente en Fuente

Encina.

(5) Todas las dataciones, a excepción de la sepultura 3 de Los Cipreses realizada sobre madera, han sido obtenidas a partir de muestras de huesos humanos. El programa utilizado para las calibraciones ha sido CALIB 3.0. (Castro *et al.* 1993-94; Pingel 2004).

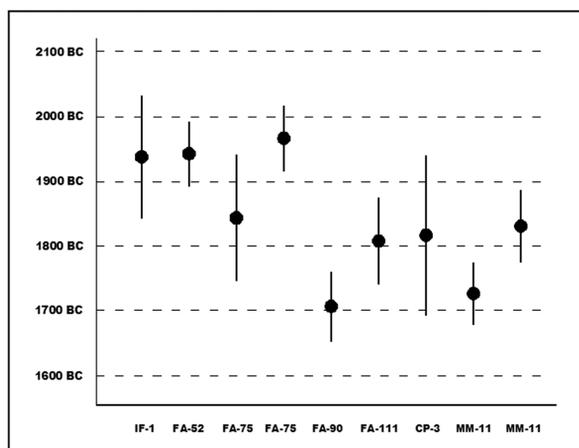


Fig. 7. Intervalos de calibración a 1 sigma de las sepulturas argáricas con ajuares cárnicos.

Álamo con 5 dataciones, seguido de Madres Mercedarias con 2 e Ifre y Los Cipreses con 1 (Castro *et al.* 1993-94; Lull 2000; Pingel 2004). Si consideramos la serie radiométrica de estas 9 dataciones con una amplitud de 1 σ de intervalo las sepulturas con ajuares cárnicos ocuparían buena parte del tiempo argárico, al menos en el área almeriense-murciana (Fig. 7).

No obstante, el escaso número de dataciones y su concentración espacial requiere la consideración de otras variables como la cronología relativa de las sepulturas o la asociación de los restos de ofrendas cárnicas con elementos de ajuar bien situados cronológicamente. En el primer caso el único yacimiento con un importante desarrollo temporal y suficiente número de sepulturas con ajuares cárnicos es Fuente Álamo. Los enterramientos con este tipo de ajuar se distribuyen de forma indistinta por los cuatro primeros horizontes del yacimiento, correspondientes a todo el desarrollo del tiempo funerario argárico; sin que, además, se puedan establecer diferencias de orden temporal en la documentación de restos faunísticos de bóvido o de ovi-caprino (Schubart 2000; Liesau y Schubart 2004). En Fuente Álamo, por tanto, las sepulturas con ajuares cárnicos aparecen desde los momentos más antiguos y se mantienen a lo largo de toda la secuencia desapareciendo durante el denominado Bronce Tardío, al mismo tiempo que el propio ritual funerario.

En cuanto a las asociaciones de elementos de ajuar con restos faunísticos el desarrollo de un importante programa de dataciones de sepulturas junto a otras evidencias ha permitido, especialmente para la cuenca de Vera, establecer patrones de ca-

rácter temporal en determinadas expresiones materiales del ritual funerario (Castro *et al.* 1993-94). Desde esta perspectiva la documentación de ajuares cárnicos desde los primeros momentos estaría asegurada si se tiene en cuenta su asociación con elementos como las alabardas situadas cronológicamente en las sepulturas más antiguas. Su continuidad durante el desarrollo del periodo argárico quedaría igualmente atestiguada gracias a su relación con ajuares como las hachas o determinadas formas cerámicas que poseen cronologías mucho más recientes. En términos generales las diferentes evidencias que se poseen para valorar el desarrollo temporal de esta norma ritual confluyen en considerar a los ajuares cárnicos como elementos que aparecen desde el primer momento y se mantienen sin cambios, al menos en sus aspectos formales, a lo largo de toda la secuencia argárica. De igual forma la aparición de ofrendas de bóvidos o de ovicápridos tampoco posee una lectura temporal sino que su asociación a según que sepulturas debe interpretarse desde una perspectiva social, tal y como se valorará en el siguiente apartado.

PATRONES SOCIALES Y AJUARES CÁRNICOS

Una vez valoradas las características de los ajuares cárnicos, y establecida su normalización ritual, el siguiente objetivo ha consistido en analizar los posibles patrones sociales existentes en la deposición de las dos principales categorías de ajuares cárnicos, a saber, bóvidos y ovicápridos. En este sentido, tres son las variables fundamentales consideradas: sexo, edad y condición social. Las valoraciones sociales que a continuación se realizan consideran a los ajuares cárnicos como un patrón ritual que se mantiene fijo en sus aspectos formales básicos sin que las variables temporal y espacial sean determinantes en la definición de sus elementos esenciales, y por tanto en la comprensión de los patrones sociales que a continuación se plantean.

Para el análisis de la relación entre los ajuares cárnicos y el sexo de las inhumaciones se han considerado sólo las sepulturas con inhumaciones individuales, ya que en las sepulturas dobles no existe seguridad en la asociación entre ajuares faunísticos e individuos concretos. En total la muestra aparecen integrada por 28 sepulturas (Tab. 1). La aplicación del test de χ^2 indica que no existen diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2=0.030$, $gl=1$ y

$\alpha=0.863$), lo que supone que hombres y mujeres se asocian indistintamente a bóvidos y ovicápridos (Tab. 5).

		Especie		
		bóvido	ovicáprido	
Sexo	Mujeres	Recuento	7	8
		Frecuencia esperada	7,2	7,8
	Hombres	Recuento	6	6
		Frecuencia esperada	5,8	6,2

Tab. 5. Frecuencias obtenidas y esperadas entre el tipo de ajuar cárnico y el sexo de las inhumaciones en tumba argáricas.

La situación es diferente cuando se analiza la distribución de tipos de ajuar cárnico por edades. En este caso la muestra analizada consta tanto de las sepulturas individuales con identificación de la edad como aquellos otros enterramientos dobles en donde los dos individuos pertenecen a la misma categoría de edad. En total la muestra asciende a 41 sepulturas. Las categorías de edad utilizadas son las siguientes: infantil I de 0 a 6 años, infantil II de 7 a 12 años, juvenil de 13 a 20 años, adulto de 21 a 40 años, maduro de 42 a 60 años y senil de 61 en adelante. Las dos categorías de individuos infantiles han sido agrupadas en una sola en la figura 8.

El análisis de la distribución de tipos de ajuar cárnico por edades supone que los individuos infantiles se asocian en exclusividad con ovicápridos a diferencia de lo que sucede en el resto de categorías de edad. Este patrón podría deberse o bien a que la edad es un condicionante en el tipo de ajuar cárnico usado en el ritual, o bien a que las sepulturas de los individuos analizados se asocian a un sector social específico, y por tanto, la muestra no es representativa de la potencial variabilidad social existente en la sociedad argárica. Esta última posibilidad parece poco probable ya que las sepulturas analizadas se caracterizan precisamente por sus importantes diferencias de ajuar. En este sentido se incluyen desde tumbas como la 87 de Fuente Álamo sin ningún elemento de ajuar hasta sepulturas con ajuares de considerable entidad como el enterramiento 101 de Fuente Álamo que incluye un puñal, un punzón y varios elementos de adorno entre ellos dos anillos de plata, o la sepultura 6 de Los Cipreses que presenta un puñal y un brazalete de cobre/bronce además de dos vasos carenados. Junto a estas tumbas que suponen los extremos de la muestra, la mayoría de los enterramientos analizados poseen un ajuar de una o dos vasijas cerámicas

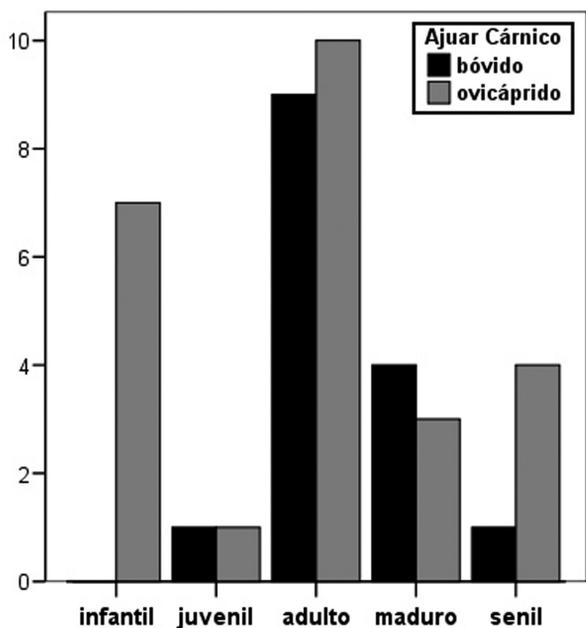


Fig. 8. Relación entre el tipo de ajuar cárnico y las categorías de edad en tumbas argáricas.

cas. Las sepulturas incluidas en el presente trabajo serían por tanto representativas de las categorías de ajuar y de sus correlatos sociales recientemente analizados para la población infantil de la necrópolis de El Argar (Lull *et al.* 2004) o de forma general para toda la cultura argárica (Sánchez 2007 e.p.)

La documentación por tanto de sepulturas con ajuares de riqueza muy variada supone que la asociación entre individuos infantiles y ajuares de ovicápridos no posee relación con la adscripción social de los individuos infantiles, sino que sería la edad de los individuos, y no su posición social, el criterio determinante en el tipo de ajuar cárnico al que se asocian. Además, dentro de la muestra analizada, la edad de muerte de los diferentes individuos infantiles no es unitaria sino que estarían representados diferentes segmentos con edades diversas desde individuos con edades de muerte entre los 0 y 3 años hasta niños/as que alcanzan los 10 años. Este hecho refuerza el planteamiento de que la asociación entre individuos infantiles y ovicápridos no sólo no tiene relación con la posición social sino que dentro de la categoría de infantil la edad tampoco es un criterio relevante. Aunque sin duda es necesario ampliar la base empírica para confirmar o matizar este patrón ritual, la documentación actualmente disponible permite plantear que para la edad infantil existe una fuerte normalización en el tipo de ajuar cárnico, excluyéndose cualquier especie animal que no sean

ovicápridos, siendo este, además, un fenómeno transversal a los diferentes sectores sociales.

Este patrón no se repite con el resto de segmentos de edad en las que se documenta la presencia indistinta tanto de ovicápridos como de bóvidos. Las relaciones entre las variables tipos de ajuares cárnicos y categorías de edad o bien son difíciles de establecer por el escaso número de individuos que las integran, este es el caso de los individuos juveniles o seniles, o bien no poseen diferencias relevantes, como sucede en la categoría de individuos adultos en donde la presencia cuantitativa de bóvidos y ovicápridos es similar. Quizás el elemento más destacado sea precisamente la fuerte concentración de ajuares cárnicos en individuos adultos que suponen el 46% de la muestra analizada frente a la escasa representación de individuos jóvenes que sólo representan 4.8%. El resto de las categorías de edad se mantienen en porcentajes que superan ampliamente el 10%, situándose en torno al 20% en el caso de los individuos infantiles. Valorar estos datos requiere una base empírica cuantitativamente superior y, sobre todo, contrastar la incidencia de ajuares cárnicos por grupos de edad con las curvas de mortalidad generales para las diferentes necrópolis argáricas lo que supera ampliamente los objetivos del presente trabajo.

De lo hasta ahora expuesto en este apartado, probablemente las conclusiones más relevantes sean, en primer lugar, la relación entre ajuares cárnicos y sexos en donde no existe ningún patrón específico, ya que tanto en las sepulturas de los hombres como en las de las mujeres se documentan ajuares de bóvidos y ovicápridos en cantidades similares. En segundo lugar destaca la exclusión de los bóvidos de los ajuares cárnicos de individuos infantiles, reservándose su uso para individuos mayores de 12 años. La edad, en este caso, marcaría una norma ritual según la cual los individuos infantiles se asocian de forma exclusiva con ovicápridos, frente a lo que sucede en el resto de categorías de edad en donde bóvidos y ovicápridos aparecen indistintamente. Para estos casos, la edad ya no juega un papel relevante, siendo otro tipo de condicionantes sociales los que determinan su asociación con una u otra especie, tal y como a continuación se analizará.

Para el análisis de la relación entre el tipo de ajuar cárnico y la condición social de los individuos se han desarrollado dos líneas de análisis, una de carácter cuantitativo y otra que pone el acento en aspectos cualitativos. De esta forma, en primer lugar se ha valorado la asociación entre bóvidos y ovi-

cápridos y el resto de elementos de ajuar con objeto de establecer los posibles patrones existentes en la mayor o menor amortización de riqueza. En segundo lugar las ofrendas cárnicas son analizadas dependiendo de la importancia social de los diferentes elementos de ajuar a las que aparecen asociadas. La consideración de ambos análisis ha permitido determinar las relaciones existentes entre el tipo de ajuar y la posición social de los individuos.

Para el análisis de la relación entre los ajuares cárnicos y el resto de elementos de ajuar se han estudiado, en primer lugar, todas las sepulturas exceptuando aquellas en las que existen evidencias de expolio o de destrucción parcial. En segundo lugar se han considerado sólo las sepulturas individuales con el objeto de valorar si la inclusión de más de un individuo por enterramiento modificaba la relación entre ajuar cárnico y la mayor o menor amortización de elementos en el ritual funerario. De esta forma las muestras analizadas se corresponden con 49 y 31 enterramientos respectivamente. Los ajuares de cada una de las sepulturas han sido organizados en 8 categorías más la variable independiente que viene representada por el tipo de ajuar cárnico. Estas categorías han sido determinadas a partir de los tipos normalizados de elementos de ajuar: armas, herramientas/armas, herramientas, adornos y cerámicas, más dos categorías relacionadas con la amortización de elementos realizados en oro y plata, y finalmente, una octava variable definida como otros, en donde se incluyen todos aquellos elementos de ajuar excepcionales en cuanto a que no son elementos recurrentes y por tanto deben considerarse como acumulativos.

El criterio utilizado a la hora de establecer la adscripción de los diferentes elementos a las tres primeras categorías (armas; herramientas/armas; herramientas) se basa en la diferenciación entre utensilios diseñados exclusivamente para la defensa o ataque (espadas y alabardas), artefactos cuyas propiedades formales permiten su uso en funciones diversas, una de las cuales puede ser para la agresión física, aunque también es necesario considerar su posible uso como elementos cortantes en la realización de diversas actividades (puñal/cuchillo y hacha), y en tercer lugar, se incluye a aquellos elementos vinculados únicamente a la producción (punzón). Una acertada discusión de estos aspectos ha sido recientemente planteada por Sanahuja (2006, 2007 e.p.). Para cada una de estas 8 categorías se han establecido las frecuencias absolutas de elementos incluidos en cada sepultura analizada.

La metodología usada en el estudio de estas variables ha sido el denominado como análisis discriminante que permite determinar si existen diferencias significativas entre los grupos de elementos analizados. La aplicación de este método origina varias funciones discriminantes basadas en combinaciones lineales de las variables que son elegidas de forma que proporcionen la mejor discriminación posible entre los grupos. Además, se obtienen los pesos de las variables originales con respecto a su poder clasificatorio, de forma que es posible establecer que variables son las más discriminatorias y cuál es su importancia respecto a las demás (Krzanowski 1988; Baxter 1994; Krzysztof *et al.* 2002). Como resultado de la aplicación de este procedimiento estadístico la distribución de las variables seleccionadas para el conjunto de sepulturas puede explicarse mediante sólo dos funciones discriminantes ya que ambas agrupan al 100% de la varianza de la distribución de los datos. Además el análisis del denominado valor Lambda de Wilks (Krzanowski 1988; Krzysztof *et al.* 2002), estadístico que mide el poder discriminante de las variables métricas utilizadas, permite establecer que la utilización de las funciones discriminantes es estadísticamente significativa ($\alpha < 0.01$).

La matriz de estructura de las dos funciones discriminantes sintetiza el peso en valores positivos y negativos de cada una de las variables usadas en el análisis de los ajuares (Tab. 6). De esta forma la función discriminante 1 ordena a 7 de las 8 variables en sentido positivo aunque el mayor peso correspondería a las categorías de adornos, cerámicas, herramientas-armas y plata, y en bastante menor medida a las variables oro y armas. A partir de esta función las sepulturas se organizan en una escala decreciente que se inicia con aquellos ajuares que poseen las máximas frecuencias de las variables de mayor peso (Fig. 9). Así las sepulturas con valores más altos son la 21 del Cerro de la Encina, la 9 de Fuente Álamo o la tumba 31 Cuesta del Negro. Todas ellas se caracterizan por las importantes cantidades de adornos 14, 10 y 11 respectivamente, la mayoría de ellos realizados en plata. También destaca las frecuencias de cerámicas, 7, 7 y 4 vasijas en cada sepultura y en menor medida las cantidades de herramientas/armas y armas. En el extremo contrario se sitúan sepulturas como la 27 de Cuesta del Negro que no posee ningún elemento de ajuar o sepulturas con una sola vasija cerámica como la 18 de Cuesta del Negro, 84 y 89 de Fuente Álamo o 14 del Cerro de la Encina.

Matriz de estructura		
	Función	
	1	2
Adornos	0.587	-0.130
Cerámicas	0.571	0.284
Herramientas/Armas	0.540	0.248
Plata	0.492	-0.021
Oro	0.295	-0.102
Armas	0.277	-0.148
Otros	-0.049	0.737
Herramientas	0.052	0.342

Tab. 6. Matriz de estructura de las dos funciones discriminantes en tumbas argáricas.

En la función discriminante 2 se ordenan 4 variables en sentido positivo que son por orden de importancia otros, herramientas, cerámicas y herramientas/armas frente a las 4 variables restantes que poseen valores negativos. En términos generales esta función enfrenta a las variables compuestas por elementos que pueden definirse como útiles con una función productiva frente a las armas, adornos y la presencia de plata y oro. La función 2 distribuye, por tanto, a los ajuares en sentido decreciente situando en la parte positiva a las sepulturas que poseen algún elemento de la categoría otros que posee un peso significativo, caso de los enterramientos 3 y 9 Los Cipreses ó 30 de Cuesta del Negro. En el extremo contrario se sitúan ajuares en donde los adornos y armas tienen una mayor relevancia como por ejemplo en las sepulturas 54, 58 ó 111 de Fuente Álamo.

La inclusión de la variable tipo de ajuar cárnico

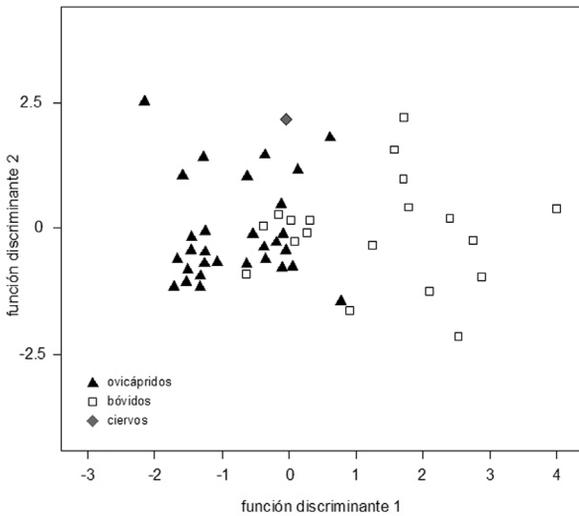


Fig. 9. Relación entre el tipo de ajuar cárnico y la distribución de sepulturas del análisis discriminante en tumbas argáricas.

en esta distribución permite valorar un claro patrón en donde los bóvidos se asocian a las sepulturas que poseen una mayor amortización cuantitativa de elementos de ajuar, frente a los ovicápridos cuya tendencia es la contraria (Fig. 9). No obstante, tal y como se indicaba anteriormente, es necesario contrastar estos resultados con el análisis de las sepulturas individuales para establecer el grado de incidencia de los enterramientos con más de una inhumación en la relación entre tipo de ajuar cárnico y la cantidad de elementos amortizados en el ritual. De esta forma se ha repetido el análisis discriminante para una muestra de 31 sepulturas individuales obteniéndose unos resultados similares, es decir, los bóvidos se asocian a los enterramientos con mayor cantidad y variedad de elementos de ajuar frente a lo que sucede con las ofrendas de ovicápridos que aparecen en sepulturas con una menor amortización de ajuares. La presencia de más de una inhumación por sepultura no supone un cambio en la relación entre el tipo de ajuar cárnico y la cantidad de elementos amortizados.

Por tanto, como conclusión se puede establecer que las desigualdades existentes en el consumo ritual poseen una clara correspondencia con el tipo de ajuar cárnico. Los bóvidos se asocian a ajuares donde se incluyen la mayor cantidad y diversidad de elementos, frente a los ajuares cárnicos de ovicáprido donde la tendencia es la contraria, forman parte de sepulturas en donde el consumo ritual es reducido. No obstante, y a pesar de que esta tendencia es muy acentuada, existen determinadas sepulturas en donde las ofrendas cárnicas de bóvidos y ovicápridos se asocian a ajuares en donde las cantidades de elementos amortizados son parecidas. De todas formas la valoración de los posibles patrones existentes en la asociación de ofrendas cárnicas con otros elementos de ajuar requiere del análisis cualitativo de estos objetos rituales, es decir, no todos ellos debieron poseer el mismo peso, ni la misma consideración social.

Para abordar este objetivo el punto de partida han sido las categorías de ajuares planteadas por Lull y Estévez (1986). El estudio estadístico de las asociaciones y diferencias existentes en el valor social de los objetos que formaron parte de los ajuares funerarios permitió a estos investigadores establecer 5 categorías a partir de una muestra de 396 sepulturas, aunque sólo las tres primeras categorías contaban con significación estadística suficiente (Lull y Estévez 1986). A partir de esta información en la primera categoría se han incluido todas aquellas sepul-

turas que poseen los objetos de mayor valor social: alabardas, espadas y diademas, junto a la presencia de elementos realizados en oro y vasijas bicónicas (forma 6 de Siret). La segunda categoría estaría formada por ajuares caracterizados por una importante cantidad y variedad de elementos de adorno como pendientes, anillos, collares y brazaletes, muchos de ellos realizados en plata. También aparecen en estas sepulturas numerosos recipientes cerámicos, muy especialmente las copas que se documentan en todas las tumbas asociadas a esta categoría. Estas dos primeras categorías de ajuar formarían la clase social dominante argárica.

La tercera categoría engloba a los ajuares relacionados con los útiles y las herramientas/armas, y muy especialmente comprende a las asociaciones puñal/punzón que son mayoritarias en la muestra analizada. También destaca la asociación puñal/hacha o sólo puñal. Junto a estos elementos realizados en metal es muy habitual la presencia una o dos vasijas cerámicas entre las que sobresalen fundamentalmente las formas carenadas. De igual forma en determinados ajuares de esta categoría aparecen elementos de adorno en algunas ocasiones realizados en plata, aunque en ningún caso llegan a igualar la cantidad y variedad de los ajuares que caracterizan a la segunda categoría. Este tipo de ajuares representarían a miembros de pleno derecho de la comunidad. En la cuarta categoría únicamente se incluyen ajuares con una o dos vasijas cerámicas. En la muestra que nos ocupa no aparecen sepulturas con cerámicas y algún elemento de adorno, asociación que también formaría parte de esta categoría. Socialmente los individuos con estos ajuares no estarían incluidos en los grados de filiación argáricos pero su función social sería reconocida. Para la quinta categoría solamente se ha documentado una sepultura (Cuesta del Negro 27) que no posee ningún elemento de ajuar si exceptuamos la ofrenda cárnica, por lo que, en realidad, esta sepultura debe incluirse en la cuarta categoría. Este sería el único caso en donde el ajuar cárnico aparece de forma aislada sin asociarse a ningún otro elemento.

La consideración de estas categorías de ajuar permite matizar las conclusiones obtenidas en el análisis cuantitativo, y sobre todo establecer consideraciones de orden social mucho más ajustadas. Sobre la propia distribución de sepulturas del análisis discriminante se ha incluido la variable cualitativa de forma que se pueda relacionar el tipo de ajuar cárnico, la cantidad de elementos amortizados y la categoría de social a la que se adscribe cada

sepultura (Fig. 10). La primera conclusión que se obtiene es la fuerte correlación existente entre las categorías de ajuar y la cantidad de elementos que son amortizados. En términos generales se puede establecer que la mayor cantidad de elementos amortizados en los ajuares coinciden con la presencia de aquellos elementos de mayor consideración social. De esta forma existe una gradación en la cantidad y variedad de ajuares paralela a las categorías sociales.

Por otra parte en relación entre el tipo de ajuar cárnico y las categorías sociales se puede establecer un claro patrón consistente en la asociación de las ofrendas de bóvido a los sectores sociales más elevados. En el extremo opuesto se encuentran los ovicápridos, que se sitúan en las sepulturas de menor nivel social si exceptuamos a los individuos de la última categoría que no presentan ningún tipo de reconocimiento social en forma de ajuar. No obstante, a continuación se valora de forma más detallada y matizada este patrón social. La clase social dominante correspondiente a las categorías 1 y 2 se asocia de forma casi exclusiva al ajuar cárnico de bóvido. Sólo la sepultura 58 de Fuente Álamo que presenta una alabarda, elemento que corresponde a la primera categoría, se asocia a una ofrenda de ovicáprido. No obstante, esta sepultura posee una inhumación doble de dos individuos adultos uno masculino y otro femenino. Si como es norma en la sociedad argárica la alabarda se asocia de forma exclusiva a los hombres es posible que la ofrenda de

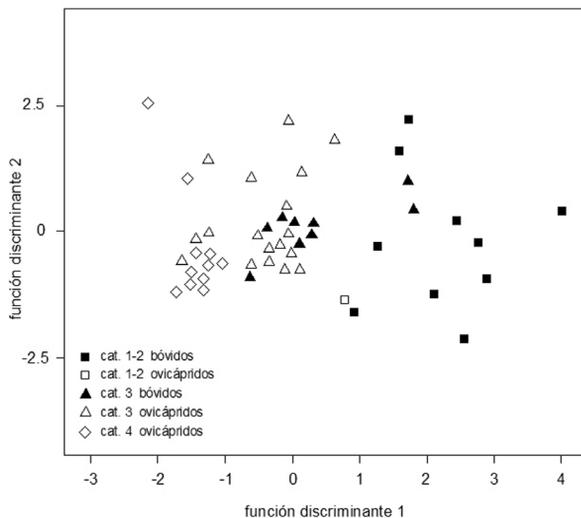


Fig. 10. Relación entre las categorías de ajuar, el tipo de ajuar cárnico y la distribución de sepulturas del análisis discriminante en tumbas argáricas.

ovicáprido pertenezca en este caso a la mujer por lo que no existiría una relación directa entre los ajuares de la primera categoría y el ajuar cárnico de ovi-cáprido. Independientemente de este elemento que no deja de ser excepcional y cuyas explicaciones pueden ser muy variadas, la norma para la primera clase social sería su clara asociación con rituales en los que los bóvidos jugarían un papel relevante.

Otro elemento importante sería el hecho de que en esta primera categoría se incluyen las sepulturas de más alto nivel social documentadas en cada una de las principales necrópolis de la muestra analizada. De esta forma destacan las sepulturas 7, 9, 54, 75 ó 111 de Fuente Álamo o el enterramiento 3 de Los Cipreses para el área costera del sudeste. En las necrópolis del interior sobresalen las sepulturas 8 y 31 de Cuesta del Negro ó 9 y 21 del Cerro de la Encina. Por tanto y de manera independiente a la posición de cada poblado y necrópolis en la organización jerárquica del poblamiento, la clase dominante de cada asentamiento se asocia con el consumo ritual de bóvidos, convirtiéndose este elemento en característico y definitorio de este grupo social. Así los ajuares de bóvido puede ser considerados como una norma transversal a los sectores sociales dirigentes de los diferentes poblados de la geografía argárica, siendo este un aspecto ritual que debió jugar un papel destacado en los rituales de enterramiento, como se propone en este trabajo a partir de su participación en rituales de comensalidad.

La siguiente clase social se corresponde con miembros de pleno derecho de la comunidad, y viene representada por la tercera categoría de ajuares. En este caso no existe una relación significativa entre los ajuares de bóvido y ovi-cáprido y los individuos de esta categoría. Aunque la asociación de esta categoría es mayoritaria con las ofrendas de ovi-cáprido (66% de la muestra) se documentan toda una serie de sepulturas en donde el ajuar cárnico se corresponde a bóvidos. El análisis discriminante individualizado para esta categoría permite avanzar en nuevas consideraciones. El 100% de la varianza en la distribución de los datos se agrupa en sólo dos funciones discriminantes. La matriz de estructura permite observar como en la primera función discriminante el mayor peso en los valores positivos viene determinado por la variable otros frente a los valores negativos en donde las sepulturas se organizan a partir de la cantidad de herramientas/armas, adornos y plata (Tab. 7). En la segunda función discriminante las variables cerámica y plata son las que mayor importancia poseen.

Dentro de esta categoría la asociación del tipo de ajuar cárnico en la distribución de sepulturas que proporciona el análisis discriminante permite plantear como las ofrendas de bóvidos se asocian de forma mayoritaria a los ajuares que mayor cantidad de elementos amortizan, entre los que destacan elementos de adorno en muchas ocasiones realizados en plata (Fig. 11). Este es el caso por ejemplo de sepulturas como Fuente Álamo 52 ó 68, Madres Mercedarias 12 ó del Cerro de la Encina 18. Significativamente asociadas a este grupo aparecen dos sepulturas que amortizan importantes cantidades de elementos pero cuyo ajuar cárnico sin embargo es de ovi-cáprido. Nos referimos a las sepulturas 101 de Fuente Álamo y Los Cipreses 6 que pertenecen a individuos infantiles, hecho que explicaría su ajuar de ovi-cáprido debido precisamente a su edad de muerte. Por el tipo de ajuar incluido en estos enterramientos, muy posiblemente a estos individuos les hubiera correspondido un ajuar de bóvido en el caso de haber superado la edad infantil.

Matriz de estructura		
	Función	
	1	2
Otros	0.763	-0.382
Herramientas	0.099	0.075
Cerámicas	-0.141	0.592
Plata	-0.241	0.527
Herramientas/Armas	-0.278	0.484
Adornos	-0.252	0.323

Tab. 7. Matriz de estructura de las funciones discriminantes de la 3 categoría de ajuares en tumbas argáricas.

Por tanto, dentro de la tercera categoría las sepulturas con ajuares de bóvidos se situarían de forma mayoritaria en la parte alta de este grupo social. Este elemento es de gran interés ya que supone que dentro de los miembros de pleno derecho existen importantes diferencias entre aquellos individuos con ajuares normalizados de útiles o herramientas/armas con o sin cerámicas y aquellos otros que además suman determinados elementos característicos de la primera categoría, en especial adornos, plata y ofrendas de bóvido. En este último caso se trataría de individuos destacados cuya capacidad de amortización reflejaría un intento de asumir un papel social más relevante. La inclusión de ajuares cárnicos de bóvidos supondría mejor que ningún otro elemento la capacidad del ritual como medio,

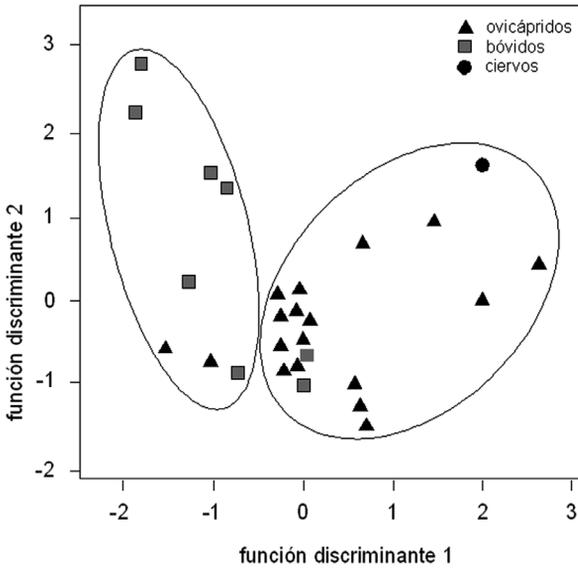


Fig. 11. Relación entre el tipo de ajuar cárnico y la distribución de sepulturas del análisis discriminante para la 3 categoría de ajuares en tumbas argáricas.

no sólo de representación de las relaciones sociales, sino también de contestación y transformación del poder. La asunción de determinados símbolos típicos de la clase dominante como el consumo comunal de bóvidos podría ser interpretada como una exhibición de poder y desafío en un contexto social de carácter conflictivo. De esta forma el ritual funerario sería usado por ciertos individuos de la segunda clase social como un escenario privilegiado para la confrontación social. Además esta situación sería extensible a los diferentes ámbitos argáricos ya que en las principales necrópolis de la muestra analizada se documentan sepulturas de individuos de pleno derecho en cuyos ajuares se amortizan elementos característicos de la clase social privilegiada, en especial adornos de plata y ajuares cárnicos de bóvido.

La cuarta categoría de ajuares se correspondería con individuos cuya función social fue reconocida con un ritual de enterramiento normalizado. En todas las sepulturas de este grupo el ajuar cárnico viene representado de forma exclusiva por ovicápridos. Como se indicó anteriormente, los ajuares de esta categoría están compuestos básicamente por una o dos vasijas cerámicas a excepción de la sepultura 27 de Cuesta del Negro cuyo único ajuar sería una ofrenda de ovicáprido. La capacidad de amortización de este grupo social estaría muy limitada y en ningún caso tendrían acceso a elementos ritua-

les de categorías superiores como sucede en la segunda categoría social respecto al grupo dominante. El consumo comensal en esta tercera categoría social quedaría por tanto limitado a los ovicápridos.

CONCLUSIONES

El análisis de las sepulturas con ajuares cárnicos nos ha permitido establecer diferentes patrones en su consumo ritual. En primer lugar este tipo de ofrendas son un fenómeno transversal a las diferentes comarcas de la geografía argárica. Los ajuares cárnicos son un elemento recurrente en las diferentes necrópolis conocidas con una importante relevancia cuantitativa: aproximadamente entre el 35 y 40% de las sepulturas de las principales necrópolis analizadas poseen este tipo de ajuares faunísticos. En cuanto a su desarrollo temporal, las evidencias cronológicas disponibles apuntan hacia su aparición desde los primeros momentos del tiempo funerario argárico manteniéndose sin cambios, al menos en sus aspectos formales, a lo largo de toda la secuencia.

Uno de los patrones rituales más importantes estaría definido por el tipo de ajuar cárnico consistente de forma casi exclusiva en bóvidos y ovicápridos. De forma muy marginal aparecen otras especies tanto domésticas, cerdos y caballo, como salvajes, ciervo. Otra tendencia igualmente relevante sería la inclusión de una sola especie y un solo individuo por sepultura siendo excepcionales los casos en los que aparecen dos especies diferentes o más de un individuo de una misma especie animal. En cuanto a la parte anatómica incluida en los ajuares de nuevo se documenta una rígida normalización. En la totalidad de los casos, independientemente de la especie, los restos faunísticos que aparecen en las sepulturas se corresponden con los huesos de las extremidades de los diferentes animales sacrificados. No obstante se han documentado tendencias particulares de carácter comarcal consistentes en la preferencia por determinadas partes anatómicas. En el área costera almeriense-murciana los trozos de carne que se introducen en las sepulturas incorporan la tibia frente a las necrópolis de las comarcas del interior del sudeste en donde la preferencia es hacia fémures y húmeros. Además, el sacrificio de estas especies animales se produce de forma mayoritaria en edades infantiles y juveniles.

Otro de los patrones más relevantes documentados consiste en las diferencias de orden social exis-

tentes entre los ajuares de bóvidos y ovicápridos. El consumo ritual de uno u otro tipo de ajuar cárnico depende de dos criterios fundamentales: la edad de los individuos y su adscripción social. Las ofrendas de bóvido son excluidas de las sepulturas de individuos infantiles, reservándose su uso para los mayores de 12 años. La edad sería el primer elemento determinante a la hora de incluir uno u otro tipo de ajuar cárnico. En el resto de categorías de edad y de sexo la aparición de bóvidos y ovicápridos respondería a la posición que los individuos ocupan en la escala social. De esta forma los bóvidos se asocian a ajuares donde se incluyen la mayor cantidad y diversidad de elementos, frente a los ovicápridos donde la tendencia es la contraria, forman parte de sepulturas en donde el consumo ritual es reducido. Así los bóvidos se asociarían a los ajuares de la clase social dominante, aunque también forman parte de un reducido número de individuos de pleno derecho que asumen determinados elementos de la primera clase social. Los ovicápridos, por su parte, se relacionan tanto con los individuos de la segunda clase social que menor capacidad de amortización poseen, como con los sectores sociales que ostentan una posición social reconocida aunque en una situación de clara dependencia.

Todas estas consideraciones, junto con las conclusiones expuestas en un reciente trabajo (Aranda y Esquivel 2006), nos han permitido avanzar en el significado de las prácticas rituales desarrolladas por estas sociedades. Los ajuares funerarios argáricos han sido considerados tradicionalmente como ofrendas que pertenecían a un universo de creencias difícilmente accesible, lo que ha sido aceptado sin una valoración crítica. En el mejor de los casos estas ofrendas eran interpretadas como elementos relacionados con la vida de ultratumba. Frente a esta hipótesis, planteamos que al menos una parte de los ajuares formaron parte o son el reflejo de prácticas de comensalidad en las que participaría de forma total o parcial el resto de la comunidad. Más que ofrendas cárnicas para su consumo en el más allá, la aparición de ajuares faunísticos fuertemente normalizados en las sepulturas argáricas supondría que, como parte de ritual funerario, se procedió al sacrificio de bóvidos u ovicápridos que serían consumidos en rituales de comensalidad. Un trozo de carne de estas especies, siempre correspondiente a una de las extremidades, sería introducido como parte del ajuar funerario, lo que supondría la participación simbólica del muerto en el propio ritual de comensalidad.

Junto al sacrificio y consumo de carne de determinadas especies animales, la producción de contenedores cerámicos específicos para el ritual, cuyas características formales y decorativas enfatizan fuertemente sus aspectos visuales, apoya igualmente su uso en prácticas sociales que van más allá de un acto ritual íntimo del núcleo familiar. Son conjuntos cerámicos realizados para ser mostrados y exhibidos como auténticos símbolos. Además son cerámicas que se relacionan con la presentación y consumo de alimentos y bebidas. En algunos casos incluso de forma especializada como sucede con las copas. La documentación en el interior de algunas de estas vasijas de restos de bebidas y sustancias narcóticas reforzaría la hipótesis de su uso en rituales de comensalidad. Otros datos de carácter contextual como la existencia de ajuares funerarios al exterior de las sepulturas o incluso la rotura intencionada de cerámicas apoyarían igualmente la argumentación planteada (Aranda y Esquivel 2006).

Por tanto, todas estas evidencias apuntarían hacia el desarrollo de prácticas rituales de comensalidad que tendrían unas determinadas características dependiendo de la adscripción social de los individuos. De esta forma, los sectores más elevados gozarían de un banquete funerario caracterizado por el consumo de carne de bóvido, junto a otros elementos que reforzarían la exhibición de poder y riqueza. Frente a esta situación, el ritual de comensalidad de aquellos individuos con un nivel social inferior pertenecientes a la segunda y tercera categoría social consistiría en el sacrificio y consumo de ovicápridos. Dentro de esta estricta normalización ritual tan sólo un reducido número de individuos de pleno derecho, aunque no pertenecientes a la clase dominante, incluirían entre sus ajuares trozos de carne de bóvido lo que reflejaría una situación de evidente conflictividad social. La capacidad de amortización adquirida por determinados grupos sociales o familias llevaría a la adquisición de determinados símbolos de la clase dominante como forma de contestación y desafío social. El sacrificio y consumo comunal de bóvidos jugaría un papel clave como medio de expresión de una situación de confrontación social.

La elección de la muerte en las sociedades argáricas como episodio para el desarrollo de rituales de comensalidad se debería a la necesidad de justificar ideológicamente y de naturalizar el acceso diferenciado a los bienes de producción. La comensalidad en el contexto del ritual funerario argárico

serviría primeramente para distinguir socialmente a los diferentes individuos a partir de la cantidad y calidad de los elementos asociados; todo ello a pesar de que el consumo de bebida y comida en el ritual sea un vínculo que cruza transversalmente las líneas sociales y, por tanto, crea y potencia relaciones de solidaridad e interdependencia. El consumo comunal de alimentos contribuiría a la creación de un sentido de comunidad y de conexión con los ancestros al tiempo que legitima y naturaliza una situación social claramente beneficiosa para ciertos sectores sociales. Cohesión y distancia social formarían parte del acto ritual de comensalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, E. 2006: "Aproximación a la vida cotidiana de las poblaciones argáricas: el caso de Peñalosa". *Arqueología y Territorio* 3: <http://www.ugr.es/local/arqueol/docencia/doctorado/ArqyT/presents.htm>.
- ALBARELLA, U. y SERJEANTSON, D. 2002: "Passion for pork: meat consumption at the British late Neolithic site of Durrington Walls". En P. Miracle y N. Milner (eds.): *Consuming Passions and Patterns of Consumption*. McDonald Institute. Cambridge: 33-49.
- ADAMS, R.L. 2004: "An Ethnoarchaeological Study of Feasting in Sulwesi, Indonesia". *Journal of Anthropological Archaeology* 23: 56-78.
- ARANDA, G. 2001: *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. British Archaeological Reports. International Series 927. Oxford.
- 2004: "Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Iberia". *Journal of Iberian Archaeology* 6: 157-79.
- ARANDA, G. y MOLINA, F. 2005: "Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)". *Trabajos de Prehistoria* 62(1): 165-80.
- 2006: "Wealth and Power in the Bronze Age of South-east of Iberia Peninsula: the Funerary Record of Cerro de la Encina". *Oxford Journal of Archaeology* 25(1): 47-59.
- ARANDA, G. y ESQUIVEL, J.A. 2006: "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura de El Argar". *Trabajos de Prehistoria* 63(2): 117-33.
- ARTEAGA, O. 1993: "Tribialización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1: 197-208.
- BAXTER, M.J. 1994: *Exploratory Multivariate Analysis in Archaeology*. Edinburgh University Press. Edinburgh.
- BENDALL, L. 2004: "Fit for a King? Hierarchy, Exclusion, Aspiration and Desire in the Social Structure of Mycenaean Banqueting". En P. Halstead y J.C. Barrett (eds.): *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece*. Oxford. Oxford: 105-35.
- BLOCH, M. 1989: *Ritual, History and Power: Selected Papers in Anthropology*. Athlone. London.
- 1999: "Commensality and poisoning". *Social Research* 66: 133-49.
- BRAY, T.L. 2003: "The Commensal Politics of Early States and Empires". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 1-16.
- CÁMARA, J.A. 2001: *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. British Archaeological Reports. International Series 913. Oxford.
- CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICO, R.; RIHUETE, C. y SANAHUJA, M.E. 1993-94: "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10: 77-106.
- CEREIJO, M. 1992: "Las sepulturas de la Bastida de Totana". En M.M. García (coord.): *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*. Universidad de Murcia. Murcia: 207-210.
- CLARKE, M.J. 2001: "Akna Feasting: An Ethnoarchaeological Perspective". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution. Press Washington and London: 147-167.
- COHEN, A. 1979: "Political symbolism". *Annual Review of Anthropology* 8: 87-113.
- DAVID, S. y PAYNE, S. 1993: "A barrow full of skulls". *Antiquity* 67: 12-22.
- DIETLER, M. 1996: "Feast and Commensal Politics in the Political Economic: Food, Power and Status in Prehistoric Europe". En P. Wiessener y W. Schiefenhövel (eds.): *Food and the Status Quest*. Berghahn Books. Oxford: 87-125.
- 1999: "Rituals of commensality and the politics of state formation in the "princely" societies of early Iron Age Europe". En P. Ruby (ed.): *Les princes de la protohistoire et l'émergence de l'état*. Centre Jean Bérard. Naples-Roma: 135-152.
- 2001: "Theorizing the Feast: Ritual of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 65-114.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) 2001: *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London.
- DRIESCH, A. von den 1976: "Die tierischen Beigaben in den Gräbern der Siedlung "Cuesta del Negro" bei Purullena/Granada". *Studien über Frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 6. München.

- FRESNEDA, E.; RODRÍGUEZ-ARIZA, O.; LÓPEZ, M. y PEÑA JM. 1999: "El asentamiento argárico de Fuente Amarga". *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997): 231-40. Murcia.
- GOSDEN, C. y HATHER, J. 1999: *The Prehistory of food: appetites for change*. Routledge: London.
- HALSTEAD, P. y BARRETT, J.C. (eds.) 2004: *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece*. Oxbow. Oxford.
- HALSTEAD, P. y ISAAKIDOU, V. 2004: "Faunal Evidence for Feasting: Burnt Offerings from the Palace of Nestor at Pylos". En P. Halstead y J.C. Barrett (eds.): *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece*. Oxbow. Oxford: 136-54.
- HAYDEN, B. 2003: "Were luxury foods the first domesticates? Ethnoarchaeological perspectives from Southeast Asia". *World Archaeology* 34(3): 458-69.
- HODDER, I. 1982: *Symbols in action. Ethnoarchaeology studies of material culture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- INCHAURRANDIETA, R. 1870: "Estudios pre-históricos. La Edad del bronce en la provincia de Murcia". *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* 13. Madrid.
- JUNKER, L.L. 2001: "The Evolution of Ritual Feasting System in Prehispanic Philippine Chiefdoms". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 267-310.
- KIM, S. 1994: "Burials, Pigs, and Political Prestige in Neolithic China". *Current Anthropology* 35(2): 119-41.
- KRZANOWSKI, W.J. 1988: *Principles of Multivariate Analysis. A User's Perspective*. Oxford Statistical Science Series 3. Clarendon Press. Oxford.
- KRZYSZTOF, J.; SOKOLOWSKI, A. y BOCK, H. (eds.) 2002: *Classification, clustering, and data analysis: recent advances and applications*. Springer. Berlin.
- KUNTER, M. 2000: "Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de 1985, 1988 y 1991". En H. Schubart, V. Pingel y O. Artega (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 265-82.
- 2004: "Die Menschlichen Skelettreste aus den Grabungskampagnen 1996 und 1999 in Fuente Álamo". *Madridrer Mitteilungen* 45: 88-96.
- LIESAU, C. y SCHUBART, H. 2004: "Grabanlagen und beigaben aus organischem material im bestattungsritus von Fuente Álamo". *Madridrer Mitteilungen* 45: 97-107.
- LULL, V. 1983: *La cultura del argar. Un modelo para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas*. Crítica. Barcelona.
- 2000: "Argaric society: death at home". *Antiquity* 74: 581-90.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 441-452.
- LULL V.; MICO, R.; RISCH, R. y RIHUETE, C. 2004: "Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles". *Mainake* XXVI: 233-72.
- MARTÍNEZ, A. y PONCE, J. 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (C/Zapatería-C/La Cava, Lorca)". *Memorias de Arqueología* 10: 90-137.
- 2005: "Evidencias de la metalurgia argárica en Lorca: el enterramiento de un hombre del poblado de los Cipreses (Lorca, Murcia)". En J.A. Antolinos y J.I. Manteca (eds.): *Bocamina. Patrimonio minero de la región de Murcia*. Ayuntamiento de Murcia. Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia: 29-38.
- MARTÍNEZ, A.; PONCE, J. y AYALA, M.M. 1996: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca (Murcia)*. Caja de Ahorros de Murcia-Ayto. de Lorca. Lorca.
- 1999: "Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93". *Memorias de Arqueología* 8: 156-82.
- MIGUEL, M.P. de 2006: Les dones en els contextos funeraris prehistòrics. Aportacions des de l'osteoarqueologia. En *Les Dones en la Prehistòria*. Diputació de Valencia. Valencia: 91-104.
- MIRACLE, P. y MILNER, N. (eds.) 2002: *Consuming Passions and Patterns of Consumption*. McDonald Institute. Cambridge.
- MOLINA, F. 1983: *La Prehistoria. Historia de Granada I. De las primeras culturas al islam*. Don Quijote. Granada: 11-131.
- MOLINA, F.; AGUAYO, P.; FRESNEDA, E. y CONTRE-RAS, F. 1986: "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce de Granada". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 353-60.
- MOLINA, F.; CARRASCO, J. y TORRE de la F. 1975: "Excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). I. La necrópolis". En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973): 387-392. Zaragoza.
- MONTÓN, S. 2007: "Interpreting archaeological continuities. An approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of South-east Iberia". *World Archaeology* 39(2): 245-261.
- MORRIS, I. 1992: *Death-Ritual and Social Structure in Classical Antiquity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- NELSON, S. 2003: "Feasting the Ancestors in Early China". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 65-89.
- PARKER, M. 2000: "Eating money. A study in the Eth-

- noarchaeology of food". *Archaeological Dialogues* 7(2): 217-32.
- (ed.) 2003: *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze*. British Archaeological Reports. International Series 1117. Oxford.
- PINGEL, V. 2004: "Radiocarbonaten für die Gräber 111 und 112 sowie zu Siedlungsbefunden am Shühang von Fuente Álamo". *Madriider Mitteilungen* 45: 80-97.
- PINGEL, V.; SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y KUNST, M. 1998: "Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1996 in der Bronzezeitlichen Höhensiedlung". *Madriider Mitteilungen* 39: 14-34.
- PINGEL, V.; SCHUBART, H.; ARTEAGA, O.; ROOS, A.M. y KUNST, M. 2001: "Fuente Alamo. Vorbericht über die grabung 1999 in der bronzezeitlichen höhensiedlung". *Madriider Mitteilungen* 42: 32-81.
- 2004: "Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999". *Spal* 12: 179-229.
- POLLOCK, S. 2003: "Feasts, Funerals, and Fast Food in Early Mesopotamian States". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 17-38.
- RAY, K. y THOMAS, J. 2003: "In the kinship of cow: the social centrality of cattle in the earlier Neolithic of southern Britain". En M. Parker (ed.): *Food, Culture and Identity in the Neolithic and Early Bronze Age*. British Archaeological Reports. International Series 1117. Oxford: 42-52.
- SÁEZ, L. y SCHÜLE, W. 1987: "Informe preliminar sobre los trabajos y estudio de material del Cerro de la Virgen de Orce (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 II: 263-5.
- SANAHUJA, M.E. 2006: "Dones, Homes i Aixovars funerals". En *Les Dones en la Prehistòria*. Diputació de València. València: 79-90.
- 2007 e.p.: "¿Armas o herramientas prehistóricas? El ejemplo del mundo argárico". En M. Sánchez (ed.): *Arqueología de las mujeres y relaciones de género*. Complutum 18.
- SÁNCHEZ, M. 2004: "Children in southeast of Iberian Peninsula during Bronze Age". *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 47: 377-87.
- 2007 e.p.: "Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: el cuidado y socialización de individuos infantiles". En M. Sánchez (ed.): *Arqueología de las mujeres y relaciones de género*. Complutum 18.
- SCHUBART, H. 2000: "La estratigrafía en la cima y en la ladera este del poblado: secuencia de los estratos y las fases". En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 39-62.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. 1986: "Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 289-307.
- SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y PINGEL V. 1986: "Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1985 in der Bronzezeitlichen Höhensiedlung". *Madriider Mitteilungen* 27: 27-64.
- 1987: "Fuente Álamo (Almería): Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 II: 305-12.
- 1990: "Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1988 en el poblado de la Edad del Bronce". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988 II: 171-8.
- 1993: "Informe preliminar de la excavación realizada en 1991 en el poblado de la Edad del Bronce de Fuente Álamo". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991 II: 24-7.
- SMITH, S.T. 2003: "Pharaohs, Feast, ad Foreigners: Cooking, Foodways, and Agency on Ancient Egypt's Southern Frontier". En T.L. Bray (ed.): *The Archaeology and Politics of Food and Feasting States and Empires*. Plenum. New York: 39-64.
- SIRET, E. y SIRET, L. 1890: *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.
- SOKAL, R.R. y ROHLF, F.J. 1982: *Biometry*. Freeman and Company. New York.
- VENABLES, W.N. y RIPLEY, B.D. 2002: *Modern Applied Statistics with S*. Springer Verlag, New York.
- WIESSNER, P. 2001: "Of Feasting and Value: Enga Feasts in Historical Perspective (Papua New Guinea)". En M. Dietler y B. Hayden (eds.): *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London: 115-143.
- WIESSNER, P. y SCHIEFENHÖVEL, W. (eds.) 1996: *Food and the Status Quest*. Berghahn Books. Oxford.
- WOOD, J. 2000: "Food and drink in European Prehistory". *European Journal of Archaeology* 3(1): 89-111.